

Hábitat, agricultura y comercio en el espacio-tiempo de los Chuj

En los capítulos precedentes, se ha descrito y analizado la información histórica y arqueológica de la región Chuj. Ello con el fin de enumerar algunos de los elementos que se han puesto en juego en la construcción del espacio desde el ángulo socio-territorial de este grupo; tratando de ver cómo dicho espacio se ha constituido como una unidad dinámica que presenta una serie de rupturas y recomposiciones. Si se efectúa una lectura diacrónica, este espacio muestra rasgos y elementos compartidos de carácter regional, en tanto conjunto maya Q'anjob'al que cubre una región más extensa e igualmente ha efectuado importantes transformaciones. Sin embargo, la unidad de los Chuj, en tanto grupo diferenciado de sus vecinos, les ha permitido humanizar a su manera un territorio definido. El mismo ha sido demarcado de distintos modos y en él se han establecido contornos relativamente definidos. Dentro de estos límites, han habido diversos modelos de ocupación espacial, es decir, las formas particulares en que un grupo social puebla un territorio en un período determinado. A lo largo de los diferentes períodos históricos, estas configuraciones implicaron comportamientos demográficos específicos y estrategias de producción; esto es, formas determinadas de apropiación y de utilización de los recursos naturales dentro de un espacio físico delimitado. Podríamos hablar entonces de que estas configuraciones se corresponden a períodos que se expresan como unidades espacio-temporales.

Pero tanto, la organización social y las formas de apropiación productiva de los recursos muestran rasgos de continuidad y fases de ruptura con las formas precedentes. Así, el espacio humanizado y el conjunto del espacio grupal delimitado, que paulatinamente se ha ido anclando en este paisaje específico, no presenta un carácter definitivo. Por el contrario, a lo largo de su historia han ocurrido una serie de movimientos o desplazamientos que nos permiten apreciar la flexibilidad de su ocupación.

Estas configuraciones se han llevado a cabo dentro de un sistema relacional que incluye:

- a) relaciones internas de poder al seno del grupo y una estrategia espacial que necesariamente aborda la relación existente entre los centros, las aldeas, familias y tierras;
- b) las relaciones externas con sus vecinos étnicos, con quienes los Chuj han sostenido una larga coexistencia no exenta de conflictividad, pero que ha resultado relativamente complementaria. Esta red de relaciones que atraviesan el espacio Chuj se ha vuelto más compleja y se ha visto subordinada a partir de la experiencia colonial y republicana.

Cada unidad espacial integra un conjunto de elementos de carácter económico y social que se refuerzan unos a otros. Pero de manera evidente, la apropiación espacial que los Chuj han llevado a cabo ha implicado una apropiación simbólica. De este sistema de representaciones se desprende una disposición espacial de lo sagrado, un territorio simbólico que comprende lugares marcados por diversa clase de divinidades, potencias o espíritus. Es en estos lugares donde se les venera, ruega o convoca. Asimismo, todo el paisaje se carga de sentido y en él tienen lugar representaciones míticas, relatos legendarios, referencias históricas, además de actividades rituales diversas. Este paisaje es poblado también por seres de naturaleza no ordinaria que nos conducen por un imaginario donde la geografía cobra otra clase de registros. Conviene agregar que la organización del espacio así efectuada no sólo devela elementos inherentes a la organización social del grupo, sino a su vez se convierte en un referente fundamental que le garantiza una identidad social.

El interés en este capítulo es señalar las relaciones que han tenido lugar dentro de una serie de elementos ligados, como el territorio histórico, la disposición del hábitat del grupo, la clasificación del espacio, estrategias espaciales de reproducción y producción como el uso agrícola del territorio, y el comercio, para entender cómo se ha tejido esta unidad. Cada una de las distintas configuraciones de la población llevadas a cabo dentro de este territorio ha contribuido a estructurar la unidad espacial del grupo, siendo a su vez resultado de una serie de rupturas o fracturas sociales producidas por razones internas o externas. Estas rupturas han marcado de un modo u otro la evolución grupal. Aún si por el momento aquí no importa determinar el cómo y el porqué de dichas rupturas.

Para esclarecer los aspectos concernientes a dichas configuraciones, un primer punto a abordar es la forma en la cual se ha llevado a cabo la ocupación y el uso agrícola de las tierras integradas en una transición geográfica de accidentada topografía. Esta zona tiene la ventaja de ofrecer contrastados nichos climáticos que resultan complementarios. En este sentido, la relación entre la ocupación y el uso agrícola de las tierras dentro de este paisaje resulta un elemento clave para ilustrar el comportamiento que ha permitido no sólo la subsistencia, sino el relativo bienestar de este grupo; y, por tanto, ha contribuido a su continuidad, lo cual no excluye una limitada discontinuidad¹ territorial en sus dominios. Esta estrategia espacial ha impulsado desplazamientos, los cuales se han expresado en movimientos temporales o migraciones permanentes.

Por otra parte, conviene examinar el rol de la producción y el comercio de la sal, lo cual nos remite a los intercambios sociales que los Chuj han podido establecer a través de relaciones comerciales en un entorno inmediato y mediato, así como los desafíos y apuestas socioeconómicas que ello supuso. Este comercio se refleja tanto en el ámbito interno como en los vínculos establecidos con sus vecinos gracias a esta actividad y su eventual integración dentro de una red comercial de mayor envergadura. Todo ello supuso una constante interrelación con otros grupos nativos de Mesoamérica que han habitado o transitado por esta región maya.

Inicialmente, conviene delinear cómo se han organizado y se han ido transformando las configuraciones espaciales de los Chuj al interior de esta región, así como, a manera de complemento, en la región ocupada por sus vecinos Q'anjob'al. Dentro de lo primero debe al menos bosquejarse en forma general cómo ha ocurrido la disposición de centros rectores, mayores o menores, y las aldeas que estaban integradas a ellos. Dentro de lo segundo, vale señalar al menos sus vínculos con los posibles señoríos o grupos de su entorno con quienes los Chuj llevaban a cabo actividades comerciales o, eventualmente, ocurrían episodios de guerra y conflicto, como el sucedido con los Tojolob'al. Esto nos conduce a revisar, desde otro punto de vista, los períodos históricos ya presentados.

1. Configuraciones prehispánicas

Si bien en el capítulo 4 hemos visto cómo entre los Chuj se ha mantenido una unidad espacial a lo largo de distintas etapas, aquí trataremos la información histórica para situar la organización social a la cual éstas se corresponden. En efecto, si vemos en la región ocupada por el conjunto de los grupos Q'anjob'al, cómo se ha llevado a cabo la ocupación del territorio en términos de centros poblados, y si nos enfocamos a los períodos más tempranos de los que existe mención en los trabajos arqueológicos, nos encontramos con que presumiblemente hubo una ocupación desde el preclásico reciente.

1 Uso compartido de tierras bajas por grupos Q'anjob'al.

Sabemos que un área posible como cuna para los mayas, abarca las tierras de los actuales municipios de San Mateo Ixtatán y Nentón, desde donde se abren los valles que llegan a Jacaltenango, Santa Ana Huista, La Democracia en el territorio nacional guatemalteco y en el lado del territorio mexicano, abarcan una parte de los actuales municipios de Trinitaria, Independencia, Margaritas, Mazapa de Madero y Bejucal del Campo. Asimismo, resulta un hecho reconocido para toda el área maya que durante el preclásico, entre 1500 a 1000 a.C., ya existían grupos de agricultores sedentarios, quienes recibían “influencias olmecas sobre el contorno noroeste de la región donde poco a poco las etnias adquieren su identidad cultural maya”². Justamente es cuando el grupo de los Q’anjob’al, en tanto rama occidental del maya, se constituye como grupo lingüístico separado de los Ch’ol. Ambos grupos ocupaban entonces una extensión que va desde la costa del pacífico, atraviesa una sección de la sierra madre de Chiapas hasta las laderas del noroeste de los Cuchumatanes³. Por otro lado, esta zona, junto con la de sus vecinos Mam situados al sureste, ha sido considerada una de las áreas de origen en la domesticación de varias plantas características de Mesoamérica. Esta consideración es atestiguada por la cantidad de distintas variedades de tales especies, como por las variedades que constituyen antecedentes de los cultivos actuales y que intervinieron en su proceso de domesticación⁴.

Sobre esta base se puede conjeturar que la población más antigua de los Q’anjob’al -de quienes, más tarde, se desprenderán los Chuj- estuvo más concentrada en las tierras bajas de los contornos de los Cuchumatanes, desde algún momento del preclásico hasta el clásico, cuando aparentemente esta región de tierras bajas conoce un período de gran crecimiento demográfico. Este crecimiento se va a reflejar en la aparición de un gran número de centros poblados los cuales, no sin conflictos entre sí, van a convertirse en *señoríos* durante el período clásico o en grupos que evocan nacionalidades durante el período protohistórico⁵.

Sin embargo, esta definición jurisdiccional no fue totalmente definitiva para todos los períodos prehispánicos, además la misma involucró una negociación entre vecinos étnicos. Respecto a las características de la definición territorial conviene traer a colación un señalamiento que ha hecho C. Baudez (1990: 262) acerca de que “*los mayas del período clásico, aún si guerreaban seguido entre ellos, no eran apenas expansionistas, los límites de su territorio han sido trazados, salvo excepciones, desde el siglo V y no han cambiado apenas hasta el siglo X*”⁶. Esto podría aplicarse a esta zona del descenso norte y noroeste de los Cuchumatanes para la misma etapa. Para los Chuj, en todo caso, este período constituye el momento de su instauración e identificación como grupo y es durante el mismo que se desarrolla su primera unidad espacio temporal. Para este grupo, resulta probable que paralelamente a la ocupación de tierras bajas existiera una mínima ocupación de tierras altas, la cual pudo haberse dado en forma relativamente temprana. Esto al menos en el sitio que ocupa San Mateo, indisolublemente ligado a las fuentes salinas. Esta ocupación pudo haberse efectuado en el preclásico o al inicio del clásico; pero no se dispone de información suficiente para proponer una fecha válida.

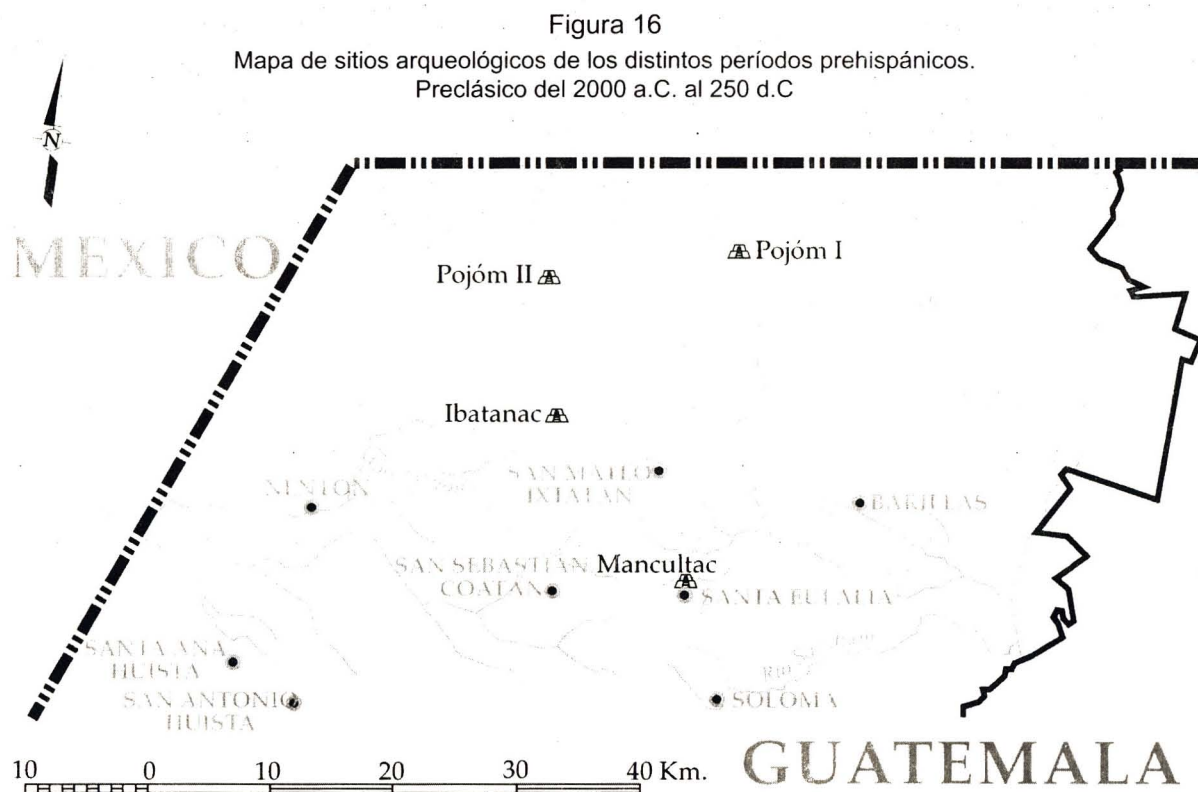
2 Breton y Arnaud, 1991, p. 13.

3 Tejada (2000, p. 10) anota: “En esta franja de terreno las comunidades q’anjoba'l mantuvieron contactos con otros pueblos mayenses (huastecos, mameanos, cholanos y tzeltanos), y con los mixe-zoques que habían creado la civilización olmeca. Los asentamientos de poblaciones olmecas provinciales junto a territorio q’anjoba'l se encuentran por lo menos en La Libertad, junto al Río Lagartero”. Este río se ubica en el municipio de Nentón, Huehuetenango, contiguo al territorio Chuj.

4 César Azurdia, comunicación personal y Véliz Pérez, 1998.

5 Borhegyi (1965, p. 60) señala que durante el posclásico en tierras altas mayas varios grupos indígenas se conformaron como naciones con uno o varios reyes y un centro religioso mayor. Miles (1965, p. 282) por su parte, apunta que los Jakalteko y los Chuj eran los únicos grupos en esta zona, con centros mayores que controlaban una jurisdicción determinada antes del arribo español.

6 Baudez, 1990, pp. 262-263.



Diversas variaciones efectuadas posteriormente reflejan la capacidad de readecuación dentro del conjunto territorial de los Chuj, como de los otros grupos Q'anjob'al. También se pone de manifiesto el uso de distintas estrategias espaciales de uso y apropiación del espacio considerado propio: Uno de los elementos que permitirían llevar a cabo una reflexión en este sentido sería la ubicación y ocupación de los centros mayores. Se ha comentado que estos centros funcionaban con la finalidad de proveer una administración cívico-religiosa a un dominio territorial relativamente extendido. Es decir, se trataba de una sede religiosa y de gobierno cuya zona de influencia era amplia y cuya potestad se ejercía sobre asentamientos agrícolas dispersos.

La evolución de estos centros a lo largo del clásico permitió conformar un núcleo relativamente urbano en cuanto a su talla y el número de edificios que albergaron. De toda evidencia, esta evolución supuso un crecimiento poblacional; pero también como señala Borhegyi: *"una estrecha simbiosis entre el centro ceremonial y las aldeas satélites fue vital y necesaria para la mejor existencia del centro. La interacción humana constante basada en los movimientos bien definidos desde las aldeas al centro de veneración aparentemente crearon un incentivo social suficiente para acelerar el progreso tecnológico y la complejidad cultural"*⁷.

7 Borhegyi, *ibid.*

La actividad económica en la cual se apoyó este crecimiento fue indudablemente la agricultura, cuyas técnicas mejoraron y se adaptaron mejor al medio natural. Esta agricultura pudo ser realizada en forma intensiva, tal como lo muestran los vestigios de la práctica de terrazas y los indicios que revelan una probable irrigación cuyo hallazgo sorprendió tanto a Eduard Seler⁸.

El éxito de la agricultura intensiva pudo contribuir al desarrollo urbano de esta disposición espacial centrípeta. Sin embargo, no siempre existía un único centro en cada grupo, sino había centros mayores y menores, si uno se guía al menos por el criterio del número de edificaciones permanentes construidas en ellos. Estas diferencias de talla de localidades, la disposición de residencias más o menos concentradas, como el tipo de construcciones evidenciaban una jerarquía. Primero la que existe entre el centro y sus aldeas dependientes; segundo, entre los centros mayores y menores de un mismo grupo. Tanto unos como otros, permanecían dentro de un dominio territorial determinado aunque no de manera rígida. Esta jerarquía de centros bien se pudo corresponder a una organización social jerarquizada, cuyos centros mayores eran una especie de eje rector de un grupo, por ser los principales núcleos religiosos culturales, a la cabeza de los cuales se situaba la elite gobernante.

Por otra parte, dichos centros, aunque en un principio hayan sido puramente utilizados con propósitos ceremoniales, más tarde o más temprano fueron también centros residenciales donde solían vivir y no sólo ejercer sus funciones las elites; esto suponía una particular estratificación social. Esta estratificación, por lo datos de otras áreas próximas, se fue marcando probablemente con mayor nitidez y complejidad hacia el final del período clásico cuando se hizo necesario ejercer un mayor control político sobre una población creciente distribuida en forma más extendida. Se puede suponer, a partir de los datos coloniales para los Chuj, que esta elite estaba organizada en linajes, quienes percibían un tributo de parte de los *macehuales*. En cualquier caso la familia extensa, y las redes de parentesco, integrantes o no de la elite, resultaban una pieza fundamental dentro de la organización social.

Varias de las edificaciones halladas en lo que actualmente constituye la región de los Chuj corresponden a la última etapa del clásico, y el sólo hecho de su mayor número permite suponer elites gobernantes que pudieron disponer del trabajo de un buen número de personas para poner en pie los edificios; bien se tratara de aldeanos tributarios, esclavos o familias de menor rango, quienes debieron trabajar para sus superiores⁹.

A pesar de la falta de información arqueológica, puede suponerse que existió aquí una sólida organización social para llevar a cabo estas obras, que implicaron el concurso de un gran número de personas y por tanto la existencia de elites con un cierto poder de control sobre ellas. Ciertamente es que no puede describirse con mayor detalle qué tipo de relaciones había entre dichos centros, ni siquiera definir claramente en todos los casos su pertenencia a un grupo étnico u otro. Pero sí se puede establecer que su mismo desarrollo supuso la existencia de un cierto nivel de concentración de población urbana, la cual no se dedicaba exclusivamente a la agricultura -como podía ser el caso de las aldeas- sino suponía actividades especializadas como gobernantes, sacerdotes, guerreros y comerciantes o artesanos, combinada con población de agricultores ubicados en los alrededores de dichos centros.

Es probable que al seno de las concentraciones de población ubicada en los centros mayores y menores, la estratificación social resultara más evidente en términos de tipo de residencia y hábitos de cada capa social. Sin embargo, esta estratificación se advertía también en las aldeas a través de las re-

8 Eduard Seler, 1990, p. 119. Estas notas corresponden a su segundo viaje a América, el cual fue realizado entre 1895-1897.

9 Becquelin, 2001.

Figura 17

Período Clásico del 250 al 900 d.C. en esta zona suele llegar hasta el 1100

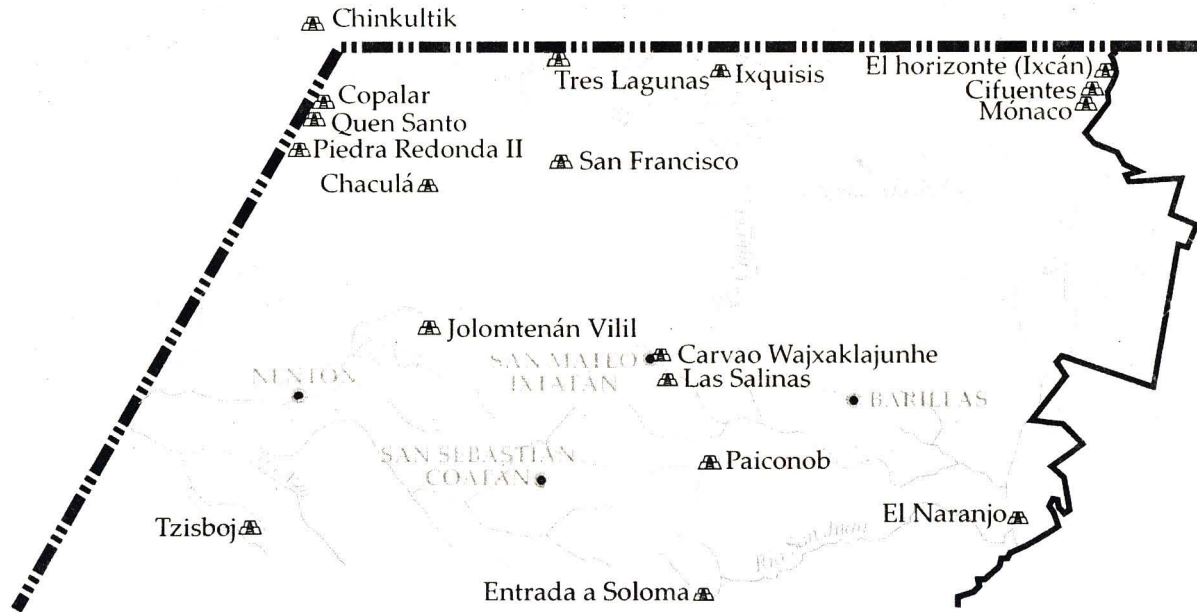
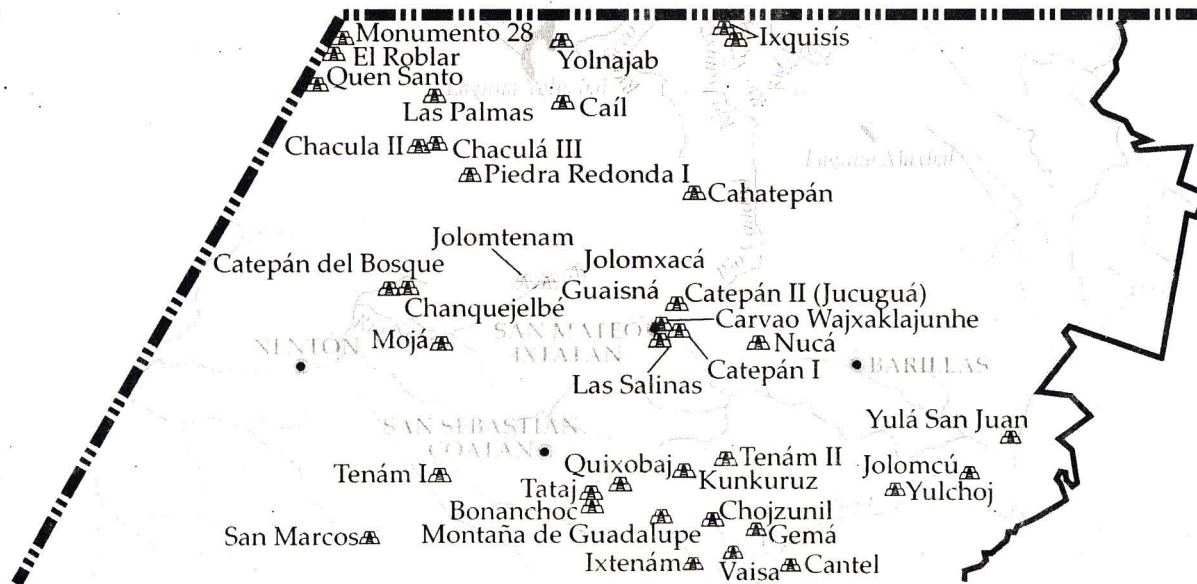


Figura 18

Período Postclásico del 900 a la conquista española en 1524



laciones con los linajes, por los tributos en especie o trabajo a los cuales estarían obligados, y porque el orden de su vida religiosa y ritual dependían en gran medida de los sacerdotes ubicados en los centros ceremoniales.

Por otro lado, la disposición de la población que conlleva esta organización social del espacio supone un modelo organizado en forma relativamente concéntrica, aunque ésta fuera unicéntrica o multicéntrica. En cualquier caso, una zona de concentración demográfica quedaba bien delineada en las tierras bajas para el período clásico. En este modelo espacial, la población urbana pudo ser numéricamente importante, pero la población rural, ocupada en oficios agrícolas, continuó siendo mayoritaria y fue la que generó buena parte de la riqueza. Sin embargo no siempre, como sugiere Borhegyi, el mero crecimiento poblacional de los centros garantizaría un desarrollo urbano de los mismos¹⁰.

Para los Chuj, los centros de Chaculá y *Carvao* o *Wajxaklajunhe* pudieron volverse más urbanos. En el primer caso debido probablemente a una boyante agricultura, mientras que en el segundo caso, gracias a una actividad económica proveniente de la industria y el comercio basado en la explotación de la sal. Este último sitio ha gozado de la seguridad proporcionada por la topografía de tierras altas que garantizaba su defensa. Esta complementariedad bipolar volvió necesarios los desplazamientos entre tierras bajas y altas, pues entre ambos puntos extremos del paisaje, se encontraban los recursos más valiosos del grupo.

Cuando ocurrió la crisis que llevó al abandono de los centros del clásico y la influencia de los grupos provenientes de México se dejó sentir con gran fuerza, *Wajxaklajunhe* localizada ya en una posición defensiva, no tuvo que desplazarse. Ello no le impidió resentir las influencias de los grupos invasores. Este no fue el caso de los otros eventuales centros Chuj situados en tierras bajas. Sin embargo, parece poco probable que toda la población Chuj situada en las aldeas de tierras cálidas y templadas se desplazara hacia las escarpadas laderas y cimas, renunciando a sus mejores tierras agrícolas.

En esta región, el clásico tardío rebasa el año 900 d.C. y alcanza el 1000 d.C.¹¹. Este momento de transición hacia el posclásico significó una gran ruptura en cuanto a la disposición de la población en el espacio humanizado hasta entonces para el conjunto de los grupos Q'anjob'al, incluyendo a los Chuj. Los grandes centros ceremoniales de la zona baja fueron abandonados en su mayoría. En el caso Chuj, *Wajxaklajunhe* pasó a ser el centro rector mayor de este grupo. Las tierras templadas y frías fueron en adelante el hábitat preferente para que los centros menores y mayores se edificaran.

Durante el posclásico, no obstante haber sido un período de numerosos conflictos, tanto por los grupos de inmigrantes guerreros provenientes de México como por las tensiones con sus vecinos étnicos, *Wajxaklajunhe* adquirió un mayor desarrollo urbano y probablemente una organización social más compleja. Podrían haberse dado alianzas temporales o de carácter permanente con otros centros, entre

10 Borhegyi (óp. cit., p. 64) especifica a partir del caso de Kaminal Juyú: "El grueso de la población estaba dedicada a la agricultura y sólo cerca del 25% estaba involucrada en el comercio, la artesanía y la especialización religiosa. Por lo tanto, considerando el modo de vida y el grado de interacción homogénea... los centros ceremoniales no fueron en verdad ciudades sino centros sagrados". Asimismo, este autor puntualiza "el típico asentamiento de los altos de Guatemala estaba basado en un cerrado tejido de relaciones de parentesco, una forma común de culto y creencias religiosas, todo bajo las reglas de los mismos dioses tutelares. En ambas áreas los movimientos ceremoniales desde las aldeas a los centros de culto estuvieron bien definidas y reguladas por eventos calendáricos" (traducción personal).

11 Navarrete, 1979, p. 50.

los cuales, según toda probabilidad, estuvo el centro Chuj que dio origen a San Sebastián¹², así como con varios más situados alrededor del pico de Itz'nal.

Uno de los elementos que contribuyó a una mayor complejidad fue la existencia de una elite más considerable y diversificada que pudo incluir un número mayor de linajes, que como organización mantuvo sus actividades religiosas y ceremoniales, pero que tuvo que enfrentar tareas ligadas a la guerra. En estas circunstancias, los *macehuales*, quienes vivían alrededor o fuera del centro, probablemente estuvieron sujetos a mayores obligaciones o tributos y debieron ocuparse de la agricultura, que incluía los desplazamientos de tierras frías hacia tierras bajas y viceversa o la permanencia en éstas últimas; por tanto resulta posible que allí siguieran asentamientos menores de tipo aldeano.

En resumen, con la crisis del fin del clásico, la configuración demográfica prehispánica de los Chuj y los otros Q'anjob'al se vio desplazada en su mayor parte de las tierras bajas hacia las tierras templadas y altas de los Cuchumatanes, aunque nunca dejaron de utilizar las tierras bajas.

Hemos intentado señalar que el territorio de los Chuj durante el período prehispánico muestra diferentes configuraciones espaciales producidas por desplazamientos y rupturas sociales sobre las cuales no se tienen elementos suficientes para discutir sus causas y consecuencias, pero que al menos resultan escenarios plausibles. Puede establecerse, sin embargo, la existencia de una organización en *señoríos* que incluían centros mayores o rectores, centros menores y aldeas, como una forma de asentamiento y organización espacial. Y si durante el clásico dicha configuración demográfica contó con una notable concentración en las tierras bajas, en el posclásico el emplazamiento demográfico se traslada hacia tierras altas y templadas, multiplicándose en ellas el número de centros.

2. Configuración colonial

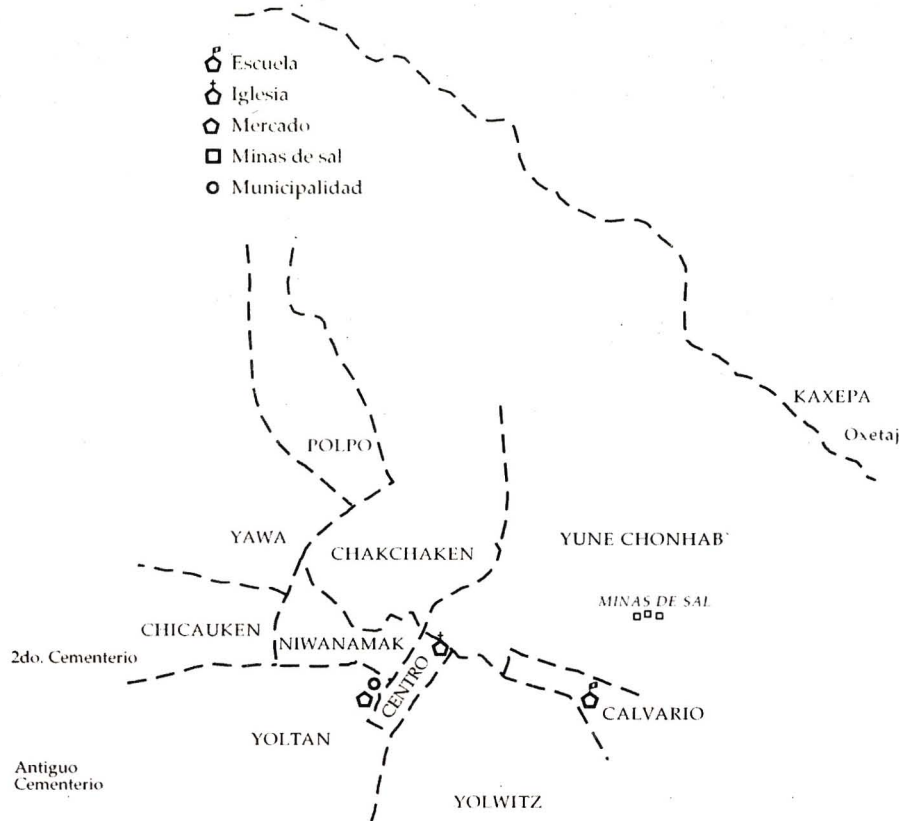
A partir de los primeros momentos de la conquista, una nueva lógica espacial se impone. Dentro de ella las *congregaciones* van a jugar un papel clave en la reorganización interna y en la redefinición regional de los grupos reducidos a pueblos o comunidades y convertidos a la fe cristiana. En el caso de los Q'anjob'al, y entre ellos los Chuj, la ubicación de dichas *congregaciones* se organiza dentro de un determinado perímetro de las tierras altas, desde donde se facilita la visita y control por parte de autoridades coloniales, civiles y religiosas.

Esta nueva configuración se corresponde naturalmente con un recorte distinto de lo que fue trazado y conformado como unidades territoriales por cada uno de los distintos grupos indígenas. A partir de la colonia, se instaura una nueva regionalización basada tanto en los intereses de los colonizadores, como en las áreas de mayor concentración de población nativa que fue conquistada. Dentro del nuevo modelo aparecen centros regionales mayores y menores (ciudades y *villas* españolas) alrededor de los cuales se establecen los circuitos parroquiales y sus parroquias. Estas últimas constituyen el punto más recóndito desde donde se ejerce la administración religiosa colonial, de allí dependían las congregaciones.

En lo que concierne a los Chuj y sus vecinos, la parroquia se traza tomando en cuenta la accesibilidad desde el único enclave español del área (Chinab'jul o villa de Huehuetenango). Así, la configuración espacial que hubo en el posclásico se encuentra desplazada aún más hacia el sur geográfico. Esto equivalía a situar a la población únicamente en las cimas de las tierras frías. Ello no afectó a San Ma-

12 Cabe recordar que para los San Mateo, los Chuj de Coatán vivieron en una ladera vecina a las salinas, en un paraje llamado "Yaxb'atz", término con el cual ocasionalmente se les llama.

Figura 19
Cantones de San Mateo Ixtatán



teo, que conservó su antiguo asentamiento como nueva *congregación*, al cual fueron integrados centros menores y aldeas. Esto se advierte por los *calpules* o cantones en los que está dividida la comunidad y que han sido preservados hasta el presente. Estos son Polpó, Chakchaken¹³, Yawa, Yolwitz, Yoltán, Yunechonab', Niwanamak.

Por su parte, es sabido cómo se aprovechó el papel de los *señores* o caciques locales para controlar la población y los recursos de enriquecimiento que demandaba el régimen colonial. Ellos estuvieron a cargo de reunir los tributos para los *encomenderos* o la Corona, lo cual preservó su rol dirigente aunque a desmedro de su papel como elite local. El caso de San Mateo muestra que a cambio de negociar con la autoridad española, las elites mantuvieron ciertas ventajas, no sólo para el *señor* en lo personal, sino para su linaje y el conjunto de linajes que constituía la clase gobernante, como nos indica la información del capítulo 4 y 5. Y fue gracias a la ubicación confinada de esta *congregación* que se dieron ciertos rasgos particulares, como la conservación hasta finales de la colonia de una organización social estratificada

13 Este cantón tiene un homónimo en otro punto del paisaje Chuj: Chake'en, lugar sagrado donde se efectúan las oraciones para demandar las lluvias. Está situado en las faldas del Itznal, en un punto medio de la transición entre tierras altas y bajas.

que consiguió mantener muchos de sus rasgos prehispánicos en cuanto a creencias, ciertas formas de gobierno y disposición de sus recursos.

Independientemente de la información sobre las elites, las fuentes coloniales ofrecen otras referencias en cuanto a la disposición espacial de la población. En ellas aparece que la *congregación* de San Mateo no mantuvo a todos sus congregados en forma permanente. Existen abundantes referencias de abandono por parte de grupos de población, atribuidas a diversas causas. Una de ellas, fue debida a las numerosas exigencias tributarias por parte de los conquistadores y el abuso de las autoridades civiles o religiosas. Al respecto, Jan de Vos refiere que para 1673 se hallaba formado en Asantic un asentamiento que no acataba la ley española y que a raíz de los tributos había escapado de la población de San Mateo¹⁴. Por su parte Lovell comenta:

“La explotación institucionalizada de una cultura por otra generó tensiones étnicas en las que los vencidos a menudo eran empujados hasta el límite de su resistencia... Una respuesta común era la fuga, el abandono de los pueblos de indios por una vida fugitiva en los montes y cerros, a donde no podía llegar la autoridad abusiva. En 1687, cientos de familias de San Mateo Ixtatán habían optado por esta solución”¹⁵.

Otra causa más para abandonar el pueblo fueron las recurrentes epidemias y pestes que se resintieron durante toda la época colonial, como es el caso de la aldea Nubup (*Nuwub'*) donde la gente refiere haber huido de la cabecera por miedo a la peste. Hubo otros casos en que se fugaron para escaparse de seguros y severos castigos por algún incumplimiento o falta. De este modo, esporádicas oleadas de mateanos fugitivos de la cabecera llegaron a habitar antiguos emplazamientos agrícolas, inauguraron aldeas, y muy paulatinamente repoblaron sus viejos dominios, sin respetar el nuevo emplazamiento demográfico al que la autoridad colonial los consignó.

Esta población tráfuga que se fue instalando en su antiguo territorio humanizado fue formando unos pocos asentamientos y aldeas permanentes al cabo de los siglos; a pesar de la grave depresión demográfica sufrida en los siglos XVI y XVII. Las aldeas mantuvieron relaciones de índole religiosa y ceremonial con San Mateo y precariamente lograron eludir el control español y algunos de los flagelos que lo acompañaban. Se fue restableciendo entonces, un cierto tejido social que no correspondía sólo al orden de una población *congregada*, sino al de su organización social precedente, dentro de la cual el aspecto religioso era fundamental.

Aunque no se dispone de referencias escritas o gráficas acerca de la existencia o de la ubicación de las aldeas de San Mateo en la colonia. Existen menciones esporádicas en algunos documentos coloniales y en la tradición oral se da cuenta de las aldeas más antiguas. Para este período podrían citarse: Bulej¹⁶, Asantic¹⁷, Guaisná, Tiactiac, Yalambojoch, Yichcacaw (estas dos últimas son ahora aldeas de Nentón) y algunas otras. La mayoría de ellas están situadas rumbo al noroeste de la cabecera. El tamaño de las mismas no era muy grande, algunas, quizás, se reducían a alrededor de cinco casas (familias extensas), aunque pudo haber aldeas más grandes. Y puesto que se encontraban fuera de la legalidad colonial no se hallan datos sobre ellas. Cabe recordar que el *doctrinero* fray Alonso, en el siglo XVII, menciona una cantidad de mateanos incompatible con el número de tributarios y sus familias registrados en documentos. Si bien es bastante factible que él haya exagerado la cantidad de *infieles* en esta congregación, es también posible que hubiera una cantidad importante de aldeanos que llegaban a San Mateo en

14 De Vos, 1988, p. 206.

15 Lovell, 1990, pp. 120-122.

16 Citada como el punto de apoyo más septentrional en tierras Chuj, al momento de efectuar una entrada para someter a los lacandones en el siglo XVII.

17 Esta aldea ya citada, se encuentra cerca de la actual aldea de Onh (Aguacate) en Nentón.

razón de las fiestas, durante las cuales él era el encargado de officiar. De todas formas, cualquiera que haya sido el número o la exacta ubicación de las aldeas, éstas mantenían con la cabecera relaciones que implicaban una cierta autonomía y una cierta dependencia.

En San Mateo, la *congregación* siguió actuando como centro de poder local para un conjunto de dominios que incluían al menos la mitad del actual Nentón y un poco más allá de la actual frontera con Chiapas. Además, en razón de la explotación de las minas de sal (producción, transporte y comercio), se mantuvo concentrada una población urbana relativamente significativa, que no sólo desempeñaba actividades agrícolas. En esa época hubo una constante producción de petates (distintivo de tierras más cálidas), lo que permite suponer el mantenimiento de un fluido intercambio entre el centro y las aldeas, pero sobre todo un control sobre el trabajo de los pobladores aldeanos de Nentón. Esta dinámica económica implicó una organización local cuya elite gobernante no estuvo exenta de conflictos, como lo muestra el caso del *doctrinero*. Esta elite seguía ejerciendo algunas de las funciones prehispánicas, incluida la tributación a su favor y sus funciones religiosas; pero ahora de obligado acuerdo con las diversas instancias de los representantes coloniales. El pueblo de San Mateo logró pues mantenerse como centro económico y político de una rama de los Chuj, ocupando la misma sede y manteniendo bajo su control la producción agrícola y salinera. A partir de allí fueron conducidas las estrategias espaciales del territorio grupal. A la vez éste fue el punto obligado de contacto y articulación con la autoridad colonial.

Independientemente de lo productivo, el pueblo de San Mateo ejerció su *señorío* sobre el espacio territorial precedente mediante otros mecanismos que continuaron articulando las aldeas y la cabecera. Entre ellos estaban los mercados locales y las festividades rituales o religiosas de diverso orden, bien se tratara de las fiestas más sincréticas como la propia fiesta de San Mateo y el Carnaval, o bien como la del *Kin Ixim* ("fiesta del maíz") y el ciclo del *Ja'at* o el *Oyeb'-k'u* ("los restos del año"). Desde este centro o cabecera también se buscó, tramitó y consiguió el reconocimiento legal de todas sus tierras (2, 243 caballerías o 101, 216 has)

Debe subrayarse que la relación religiosa tradicional resultó esencial para realizar esta articulación del centro o pueblo congregado y las aldeas. Aquí parece ser indiscutible la figura del *Alcalde Rezador*, el cual era la máxima autoridad religiosa, se situaba en la cabecera y tenía un rol preponderante. Él llevaba a cabo ritos que efectuaban una especie de lazo simbólico vinculante, que delimitaba y marcaba el territorio, protegiéndolo. Aún si no hay referencias anteriores muy precisas, se sabe de su existencia a partir de una lista de los ocupantes del cargo desde fines del siglo XIX a mediados del siglo siguiente. Esta alta autoridad religiosa realizaba visitas desde San Mateo (el centro) a las aldeas e intercedía ante las divinidades, a fin de proteger al conjunto de comunidades que componían al pueblo Chuj, además de atender otros ruegos y ordenamientos propios de su cargo.

Ya para el final de la colonia, en toda la región de Huehuetenango y Guatemala había tenido lugar una notable recuperación demográfica. Esta recuperación igualmente se manifestó en los Chuj y en las *castas* coloniales. En consecuencia, desde el fin del siglo XVIII, existen referencias de las constantes invasiones a las tierras bajas chuj por parte de la población de castas. Estos hechos reflejan, primero que la población nativa que se hallaba fuera de las congregaciones era importante, tanto en el caso de San Sebastián Coatán, como, eventualmente, en San Mateo Ixtatán. Enseguida señalan que el eje de acceso hacia las tierras más lejanas se había desplazado, indicando con ello que el núcleo criollo y de *castas* no se hallaba solamente en el eje *ladino* centrado en las villas de Huehuetenango-Chiantla, sino también en Jacaltenango, de donde dependía la aldea de Nentón, esto en el lado guatemalteco.

Por su parte, del lado de la provincia de Chiapas se manifestaba la ambición de los criollos y *castas* de Comitán de forma más insistente y agresiva. La necesidad de más tierras agrícolas para la población Chuj en aumento y las nuevas ambiciones para hacer haciendas van a traducirse en una nueva oleada de colonización. Esta situación, que afectó más vivamente a los Chuj de San Sebastián, apunta la tendencia que se dejará sentir durante todo el siglo XIX, cuando tomará forma el modelo espacial republicano, que como parte de la modernización de la joven nación, impuso una nueva división político-administrativa para poder ocupar y explotar todo el territorio agrícola disponible en beneficio de un modelo agroexportador.

3. Espacio agrícola: un criterio central en la definición del territorio

La *Santa Tierra* (*Sat lum yib'anh k'inál*)¹⁸ es una expresión familiar que los habitantes de San Mateo utilizan para referirse a la tierra en general o a sus tierras de trabajo. Esta expresión no sólo alude al territorio. Como un pueblo ancestralmente agrícola, su identidad se define en gran medida en torno a esta labor y en particular lo que toca al cultivo del maíz. La *Santa Tierra* guarda muchos significados: encierra un sentido religioso y sagrado, ligado a dioses, espíritus y seres legendarios que se alojan en suelos, cerros, parajes y sembrados. Tanto espacios sagrados, como mundos míticos se encuentran contenidos en la *Santa Tierra*, ésta es igualmente el lugar de transición entre el inframundo (el mundo del interior o de abajo) y el cielo cósmico. También implica una relación afectiva directa, una pertenencia, una presencia proveedora, nutricia, aunque a veces susceptible de enojo y rabia. Así, la tierra es la parcela, el lugar donde se siembra, el espacio físico con el que el hombre se relaciona íntimamente al sembrar. De manera que difícilmente podría ser vista sólo como un descarnado medio de producción.

Lingüísticamente, *Lu'um* (tierra o suelo, en Chuj) es una de las palabras raíces o definitorias del sentido. A nivel gramatical se desempeña, bajo la forma abreviada *lum*, como uno de los catorce clasificadores nominales¹⁹ de los que se ha hablado. El clasificador es empleado cuando precede y "categoriza los sustantivos asociados"²⁰. En nuestro caso, para decir la tierra, se dice *lum lu'um*, una taza de barro *lum ros* o un comal caliente sería *k'ak lum sa'am*. El uso de este clasificador nos indica la materia o la calidad del sustantivo que le sigue, aquí relativo a la tierra, al barro, al suelo u otras sustancias relacionadas. Incluso la tierra adquiere un cierto carácter humano, ya que la vegetación o el entorno natural vendría siendo *sat lum* (cara de la tierra) y la cosecha puede ser denominada metafóricamente como parto²¹.

Se hace evidente que al hablar del espacio que abarca y concierne la tierra y el suelo se toca uno de los aspectos profundos de la identidad Chuj. Pero esto no sólo queda manifiesto en las expresiones del lenguaje o en el comportamiento de la lengua misma (clasificadores nominales); sino en sus concepciones e ideas del mundo y las relaciones sociales que envuelve. Bien se trate de una denominación, una clasificación nominal o una metáfora, los significados relativos al término tierra refieren una serie de aspectos medulares a su cultura.

3.1 Espacios humanizados

Además de lo relativo a la tierra, los Chuj -como todo grupo humano- distinguen, clasifican y ordenan en forma cualitativa el espacio que ocupan. Ahora bien, cómo se agrupan los seres y cosas, y

18 La traducción literal del término *Sat lum yib'anh k'inál* sería: la cara o parte superior y con vida de la tierra.

19 Grinevald-Craig, 1986, 245. Trad.

20 Buenrostro, Schumman, óp. cit.

21 En los plegarios del Alcalde Rezador se utiliza la metáfora "que dé bien a luz la milpa" para pedir una buena cosecha.

por intermedio de estos agrupamientos, cómo se ordena el universo, es una incógnita a despejar. Recordemos que:

“la clasificación, cualquiera que sea, posee una virtud propia por relación a la inexistencia de clasificación... Esta exigencia de orden se encuentra... en la base de todo pensamiento”, y aunque una “clasificación... sea heteróclita y arbitraria, salvaguarda la riqueza y la diversidad del inventario... [y] facilita la constitución de una memoria”²².

En nuestro caso, ya hemos comentado que dentro de los grupos Q'anjob'al, un rasgo lingüístico común es el uso de clasificadores nominales. Y aún si no todos poseen los mismos, comparten diez, separados en dos subconjuntos. Estos nos ofrecen una clasificación del espacio en términos humanos y naturales.

En particular, los clasificadores no humanos nos hablan de cómo se organiza el mundo agrupándolo en base a la materia de la cual provienen o de las cualidades asociadas a ésta. Por ejemplo, en el caso de *Ke'en*, se puede aludir en efecto a una piedra, un objeto de metal *-ke'en tumin* = monedas y por extensión al dinero-, o se le relaciona con la consistencia dura o contundente *-Ke'en e* = diente. En cualquier caso los clasificadores juegan un papel definitorio desde la gramática misma de la lengua.

Cuadro 14

Clasificadores nominales. Considerando las cuatro lenguas Q'anjob'al de los Cuchumatanes (Chuj, Q'anjob'al, Akateko, Jakalteko o Popti')

Clasificadores humanos	
Hombre (<i>winh / naq / naj / naj</i>)	mujer (<i>ix</i>)
hombre respetable (<i>cham</i>)	mujer respetable (<i>xal</i>) mujer peyorativo (<i>yaub'</i>)
hombre familiar (<i>ya / no</i>)	mujer familiar (<i>ko / xo</i>)
niño (<i>unin</i>)	niña (<i>uch</i>)
deidades masculinas (<i>kuman</i>)	deidad femenina (<i>kumi</i>)

Clasificadores no humanos	
animal (<i>nok</i>)	tierra (<i>lu'um</i>)
lluvia (<i>k'inal</i>)	madera (<i>te</i>)
fibra (<i>chan</i>)	piedra (<i>ke'en</i>)
vegetal (<i>anh</i>)	maíz (<i>ixim</i>)
sal (<i>atzam</i>)	agua (<i>a</i>)
ropa (<i>kapak</i>)	

Por otra parte, figuran las diferencias entre lo que sería el espacio natural, el espacio humanizado y el habitado: 1) el primero de ellos quedaría designado como “*mera montaña*” (*tanhul yax*), es decir, se trata de un lugar donde existe una vegetación cerrada y una vida salvaje; 2) del segundo habría al menos dos tipos:

22 Levy Strauss, 1964, pp.25 y 34.

- a) el guatal (*kal wayun* o *xilwayumtak tak*) que resulta susceptible de ser sembrado porque ha sido rozado alguna vez en un pasado (próximo o lejano) y, por tanto, se ha utilizado como terreno agrícola;
- b) una segunda forma de designar lugares susceptibles de trabajo agrícola sería: *b'aj smunlaj och anima* (allí donde todos pueden sembrar), que alude al paraje o lugar donde cualquiera tendría derecho a sembrar (tierras colectivas o comunales).

Situado en una transición entre el espacio humanizado y el habitado, se encuentra la siembra (*awal*). Esta necesariamente tiene un dueño, quien la visita en forma periódica, pero quien no reside allí.

3) Por su parte el espacio habitado propiamente sería: el pueblo (*Chonhab'*) o la aldea (*K'alu'um*). Dentro de este contexto se halla la casa y su entorno, es decir, propiamente la construcción donde se cocina y duerme (*nhal* o bien *pat*), el baño o chuj *-ika'* (tierras altas), un patio multifuncional, área de siembra y la cerca (*tzolilmakte'* o *makte'*) que marca el límite de la casa. Cada uno de los espacios mencionados en los tres incisos estarían contenidos en el genérico, *lum lu'um* (la tierra).

En esta clasificación del espacio, el criterio esencial para distinguir entre lo natural o salvaje y lo humanizado resultaría ser el trabajo agrícola contenido en él. Sin embargo, dentro del espacio humanizado operarían al menos tres distinciones entre lo más y lo menos humanizado. La primera y más extensiva: *B'aj smunlaj och anima* sería el espacio abierto al trabajo sin prohibiciones, donde se ejerce un derecho colectivo y ocuparía un espacio que se puede calificar de humanizable. La segunda distinción, *kal wayun tak*, sería un terreno abierto a la roza, pues la vegetación que lo cubre da muestras del trabajo anterior, por tanto éste ha sido alguna vez humanizado. Aquí el derecho sobre dicha tierra puede ser colectivo, pero en zonas templadas, sobre todo en el descenso situado al oeste y noreste se observa la existencia de tierras asignadas a familias que en el pasado bien pudieron constituir linajes. Algunas de estas familias son a las que han pertenecido algunos miembros distinguidos dentro de vida política del gobierno local en San Mateo.

La tercera distinción del espacio más humano vendría a ser el *awal* y esto por varias razones: primero, porque constituye el lugar de trabajo en el presente y por ello pone a un determinado lugar en relación directa con alguien concreto. Segundo, porque este lugar resulta ser poseído gracias al trabajo constante de un hombre y su familia. Pero además el *awal* es un espacio casi habitado, dado que del tipo de contacto establecido entre la parcela y su dueño surge una especie de lazo interno, que se refleja en la suerte que compartirán a partir de ese momento. Por la siembra se reza, en ella se bendice o maldice, a su cargo se hacen ruegos al cerro, a los dioses, de manera familiar y comunitaria. Se trata normalmente de un lugar sembrado de maíz (*awalto ixim*) o *milpa* y otros cultivos complementarios, y si uno se guía por la forma en que verbal o no verbalmente se refieren a ella, resulta claro que las emociones y sentimientos son los que entran en juego. Se trata no sólo de la tierra, sino de *su tierra*, ligada a su identidad personal e interior, hacia la cual se muestran afectuosos, con la cual establecen una profunda relación, cuyas implicaciones tocan lo más íntimo. No solamente se juega el mero hecho de sembrarlas, sino que a través de este acto se insta una relación humana casi corporal con ella, y, por su medio, sus dueños pueden ser embrujados y enfermar²³.

Esta forma de entender el espacio territorial nos hace recordar la caracterización dada por Frémont (1976) acerca de que "la región, si existe, es un espacio vivido, vivo, percibido, resentido, amado o repudiado,

23 En varios puntos de Mesoamérica, existen referencias sobre el hecho que cuando un brujo quiere incidir en la suerte de una persona, uno de los sitios donde "trabaja" o lleva a cabo rituales de brujería es en la parcela donde esa persona siembra. En el caso de los Chuj, el Aj-b'al puede 'sembrar' el mal a través del awal.

modelado por hombres y proyectando sobre ellos, las imágenes que modelan”²⁴. Esta forma de clasificación nos permite ver que la forma de percibir el espacio humanizado de su territorio pasa antes que nada por el trabajo agrícola. El trabajo hace humana a la tierra. Ello resulta comprensible dado que se trata de un pueblo agricultor. Sin embargo, no deja de sorprender hasta qué punto dicha relación con la tierra trabajada adquiere un carácter medular. En efecto, esta relación no sólo permite entender la humanización y apropiación de este paisaje, al cual vuelve “su territorio” mediante esta vía sino permite ver hasta qué punto la tierra puede estar implicada en la intimidad de las personas que la trabajan y sus familias.

La ubicación geográfica de los Chuj les permite una ventajosa diversidad cuyo manejo ha permitido a este grupo un mayor bienestar. Este grupo ha gozado del usufructo de terrenos con distintas zonas de vida, con distintas condiciones de humedad y tipos de suelos, en consecuencia, ha tenido acceso a mayor variedad de plantas cultivadas y silvestres.

Cabe aclarar que este espacio geográfico alberga un paisaje muy contrastado: una zona selvática y húmeda de los afluentes del río Usumacinta ubicada al norte (Yalambojoch, Aguacate, Yulaurel), a la parte más seca y cálida de Nentón (Chaquial) situada al oeste y la parte en el este y sur, que es húmeda, pero muy fría y accidentada (Yichpajau, Yacá) y el cerro Wowi, en cuyas laderas encontramos al pueblo de San Mateo. La topografía cárstica, caracterizada por pequeñas y grandes depresiones, se acompaña aquí de una fuerte presencia rocosa llena de oquedades y fracturas. En la parte más alta de las montañas próximas a San Mateo, se cuenta con una acentuada acidez de los suelos. La misma facilita un importante desarrollo del bosque de variedades resinosas, pero es menos favorable para los cultivos básicos de los cuales se han servido los Chuj (tríada agrícola: maíz-frijol-ayote). Sin embargo, para los habitantes de San Mateo, el bosque ha sido un elemento indispensable para cristalizar y solidificar la sal por ebullición. De este modo, los Chuj hicieron uso de las diferentes posibilidades de recursos que les proveyó el paisaje y aseguraron una más cómoda subsistencia dentro de ciertos márgenes de desarrollo demográfico.

Precisemos que la utilización de este conjunto de tierras implica desplazamientos permanentes de la población. Estos desplazamientos han tenido, a veces, un carácter estacional, como los viajes anuales llevados a cabo durante varios meses o cuando los aldeanos iban en busca de sal. Ello también ha dado lugar a migraciones de carácter permanente, cuando se han formado asentamientos aldeanos. Dichos movimientos o desplazamientos han seguido distintas direcciones, pero han guardado sus relaciones con el centro.

3.2 Estrategias espaciales desplegadas para su reproducción

La estrategia que implicaba el uso combinado de tierras bajas y altas para la agricultura, recolección, caza y pesca, en complemento con la producción de sal, fueron circunstancias favorables que les permitieron a los Chuj disponer de cierta autosuficiencia y autonomía, mientras que a la vez estaban obligados al intercambio. Esto contribuyó a construir un sólido nexo entre la identidad del grupo y este paisaje.

Vale la pena hacer aquí un recuento de los recursos alimenticios y de uso común de los que hicieron uso como agricultores y recolectores. En estas tierras pueden obtenerse diversas variedades de maíz, las cuales se han mostrado bien adaptadas a las condiciones de suelo y clima de las varias zonas de vida. Es posible obtener distintas variedades de frijol (*tut*, *nivak tut*, *ixich*, etc), de ayotes (*k'um* y *k'ok* son

24 Frémont, 1976, pp. 13-14. Trad. personal.

los principales), los cuales se comen como verdura y la semilla se seca por separado y es utilizada como alimento. Otras verduras se pueden cosechar: aguacate (*onh*), papas (*is*), ejotes (*patikabal tut*), camote (*chak is*), güisquil (*tzoyol*), y algunas variedades de tomate (*pajich*) como tomate de árbol y miltomates, una variedad de repollo (*kulix*) entre otros cultivos comestibles.

De forma complementaria a los cultivos propiamente, se logran productos asociados a los cultivos: entre éstos se destacan varias clases de *itaj* o yerbas comestibles, de las cuales se sirven según las temporadas, pues existe una variación en cada época del año. Dentro de sus huertas o siembras alrededor de sus casas, se encuentran otras plantas comestibles como: apazote (*ukej*), chipilín (*chab'in*) y varias plantas de carácter curativo; eventualmente se siembran árboles frutales y otros cultivos introducidos más acordes al clima.

Paralelamente a la agricultura existen alimentos de origen vegetal y de colecta anual como serían distintas variedades de hongos (*k'antzu*), varias plantas silvestres comestibles (*tzuy*, el cual es un término genérico), yerbas silvestres medicinales, frutos como zapotes, jobos, capulines, anonas, matazanos, y la miel (*yalchab'*) que recolectan en tierras bajas. Se obtienen también plantas que les resultaban de utilidad en la vida diaria, aunque no sean propiamente alimenticias, en este renglón figuran las jícaras, la palma para confeccionar petates, distintos tipos de fibras para hacer cestos, etc.

Independientemente de los alimentos vegetales que han integrado a su dieta, están los alimentos de origen animal, obtenidos a través de cuatro fuentes:

- a) animales domésticos que cuidan en sus casas como pollo (*kaxlan*) y pavo (*ak'ach*);
- b) los que se obtienen de la pesca: peces (*chay*) o jutes, característicos de los ríos grandes de las zonas bajas (como el de Ixquisis);
- c) otros de colecta estacional como las ranas (*pajtza'*) o el *tzolin* (libélulas tiernas) que sobre todo se hallan en tierras frías;
- d) hay por supuesto los animales producto de la caza: como el venado (*kultakil chej*), conejo (*chich*), coche de monte (*kultak chitam*), armadillo (*ib'ach*), tacuacín (*toyune'*), etc.

Para asegurar el acceso a estas fuentes de alimentos, resultaba obligada la combinación de tierras cultivables y los desplazamientos de la población. Ello les garantizaba una gama diversa de satisfactores para su vida diaria como grupo.

Las varias actividades en estos sitios suponían no sólo estrategias para el control material de su territorio y el conocimiento del entorno ambiental, sino también el desarrollo de una relación afectivo-religiosa que se corresponde con su cosmovisión, dentro de ella el paisaje es dotado de vida y obedece a un orden sagrado. Ello puede observarse en algunas expresiones religiosas y no religiosas que me parece conveniente incluir aquí:

Primero, en las oraciones que el *Alcalde Rezador* realiza en ocasión de las ceremonias festivas para todo el pueblo²⁵, él pide, entre otros aspectos, por las diferentes cosechas que van a obtener y de manera explícita menciona:

Imin its cabal K'ixim tik ma, topel al wok, une wok

Que dé bien a luz la milpa para que dé buena mazorca y buen elote

Ayok an pajich, an tut, an cum, an kok

25 En esta ocasión se trataba del 'velorio' en la víspera de la fiesta patronal de San Mateo.

Que dé tomate, frijol, calabaza y chilacayote

Por su lado, en una reciente publicación²⁶ sobre derecho indígena Chuj, se menciona de la siguiente manera cómo este grupo ofrenda a la tierra y enciende velas a la *Hora Imox*²⁷, por intermediación de un oficiante, para pedirle que se obtengan buenas cosechas, y se logren sus mazorcas, trigo, frijol, licor y hierbas comestibles, del modo siguiente:

“...anima moyob’il yuj lu’um, yuj chi’stz’ikchaj jun skantela lu’um t’a winh Ora skuchan Imox, yik wach’ tz’aj awal inhat, trigo, tut, anh, itaj t’a heb winh”.

Una expresión de índole más afectiva que ritual nos ilustra sobre la relación establecida con los distintos paisajes que ocupa el territorio Chuj, el siguiente relato habla de ello:

“La tierra caliente aquí era nuestro... íbanos a trabajar. Porque daba maíz, porque allí mejor cosechaba uno maíz. Unas dos, tres cuerdas así de terreno, ¡qué tantísimo maíz y qué calabaza la que daba allí!, ¡qué tocomates!, ¡tecomates así redondo!... porque nuestra gente aquí usaban tocomates como cucharón. Y se usaban como guacal para tomar atol. Allí, ¡cuántas cosas daban antes! Eso es lo que andaba buscando allí nuestra gente, porque no tenían cuchara... En ese mismo tocomate, sólo quitan un poquito y con eso sacan su frijolito, sacan sus yerbitas, sacan lo que ellos quieren. Hay unos largotes así mire ve [tecomate en forma oblonga], para sacar atol, como cuchara. Acaso [antes] había nada aquí”.

Yo me acuerdo todavía [del viaje a tierra caliente]. Yo soy uno que puse todavía el cáscara de pinabete bajo mis pies porque no había hule [para colocarse como suela]. Lo que usaban aquí los que tienen sus centavitos, usaban cuero de ganado, para ponerse como su caite. Uno dilataba un día [de viaje]. Llovía mucho y mi papá sacó un pedazo de cáscara de pino y puso bajo mis pies porque no había [otra cosa] y sentía mucho el dolor de las piedras. Pero caminé como unas dos, tres horas, [hasta que] se me hizo pedazos y volvió a terminar yo me acuerdo todavía que era así. Pior más antes, mis papás, mis abuelos ellos sufrieron mucho [al] hacer eso. Ahí es donde íbanos esa vez a trabajar, a conseguir maíz, yo me acuerdo que fui una vez... Yo era chiquito, chiquito, pero me acuerdo, no había gente, no había nadie...

Allá iban los de Coatán, iban los de San Rafael²⁸, porque había un producto pero sí... [bueno, pues hace gesto de satisfacción]. Aquí había naranjas, había granadillas, antes, antes sí, ¡qué tantísimo! y qué pescado lo que hay aquí donde dicen un río más allá de Yichk’isis, se llama río Dulce o río Azul²⁹. Fue una vez mi papá también allá, yo era niño. El trajo un montonón de pescado así mire [con gestos indica la gran talla], pero nomás se pudrió, nadie lo había comido...

-Allí m’ijo-, dijo él, ¡qué pescado que hay!, ¡qué animales lo que hay allí!, ¡tantísimo jute!

Porque ya no llega gente, allí en río Azul que le dicen es [por] Bellalinda, más adelantito [zona lacandona] no había nada de gente. Nada, nada no había. Puramente montaña virgen. Y él [su padre] decía que ahí que tantas clases de animales. Saber qué clase de animal hay allí y pescados. Él lo fue a conocer y trajo un montonón de pescado pero ya venía podrido. Como él

26 Comunidad Chuj, 1999, p. 49.

27 Uno de los días del calendario maya Chuj, el cual constituye una Hora o deidad con atributos masculinos asociado a la tierra.

28 San Rafael la Independencia es un municipio creado a principios del siglo XX, donde habitan los Akatekos.

29 Se trata del río Santo Domingo que luego se une con el Lacantún. Esto se localiza en los actuales límites con México.

no sabía hacerlo [técnica para preservarlo]. Por eso es allí donde iba mucha gente, qué tantas cosas había allí, hay una riqueza... hasta hoy momento hay”³⁰.

Estas referencias de voz mateana manifiestan la interrelación cargada de significados religiosos y afectivos que guardan entre sí la tierra, el alimento y otros bienes que la misma proporciona y los lazos que ligan las deidades asociadas a la tierra, los hombres y el espacio agrícola o de colecta.

El rezo aquí citado, ofrecido a la tierra, se pronuncia en los lugares sagrados donde se efectúa una de las partes cruciales del rito, al amanecer. Estos sitios están bien demarcados, relativamente protegidos y localizados en los alrededores del pueblo. Los rezos de carácter colectivo integran a toda la comunidad o solamente a un cantón o barrio, y son realizados en días propicios, al final de un *velorio* o rito nocturno. Los oficiantes se dirigen a los lugares rituales que se distribuyen dentro del pueblo y en los cerros próximos. Los rezos más importantes son dichos por los *Alcaldes Rezadores*, quienes organizan y conducen el ritual, y se han hecho acompañar por *Principales* y las autoridades indígenas en funciones.

El relato por su parte, nos aporta una vívida información e impresión de los elementos aquí expuestos, al menos en los siguientes puntos:

- a) El locutor de San Mateo se ubica en tierras frías, pero considera que la tierra caliente forma parte del territorio del grupo (*nuestra gente*).
- b) Subraya la importancia que tenía este espacio para complementar su alimentación básica (maíz) con frutas, pesca, caza y obtener otros satisfactores cotidianos (*tecomates*).
- c) Lo distante que queda un paisaje del otro por el número de horas empleadas para llegar (1 día o 12 horas de marcha), lo duro y difícil del camino (las piedras calcáreas que lastiman los pies desnudos y la necesidad de protectores de corteza, además de la lluvia y lodo) característicos de la geografía de este descenso montañoso.
- d) La tradición que existía de efectuar estos viajes (los abuelos, sus padres, él desde cuando era un niño).
- e) La misma tradición entre sus vecinos étnicos (Chuj de Coatán y q’anjob’al de San Rafael).
- f) El carácter sorprendente, para él, del resultado de la pesca, pues en tierras frías no hay ríos de gran cauce ni lagos o depósitos importantes de agua y por tanto no hay peces grandes.
- g) La diferencia entre las áreas donde sembraban los Chuj y eventualmente sus vecinos de otras etnias (espacio humanizado, pero no de forma exclusiva por el grupo Chuj) y el área donde no había nada, ni nadie, es decir un espacio natural que corresponde al área lacandona, donde era *montaña virgen*.
- h) La percepción de sus tierras calientes como lugar de bonanza y riqueza.
- i) Vale señalar la carga emotiva con la que se efectuó el relato, reforzando sus palabras con gestos y expresiones que manifestaban el placer, ilusión, sorpresa, gusto y dolor resentidos en el curso de estos desplazamientos

3.3 Tierras agrícolas y formas de apropiación

Para un pueblo agricultor, la tierra es el recurso más valioso que posee. Uno puede plantearse, en consecuencia, la cuestión de cómo se entiende la posesión de la misma entre los Chuj. Para abordar este

30 Relato de Juan Hernández, de San Mateo. 1997.

punto hay que hacer referencia a dos aspectos distintos: por un lado, los patrones agrícolas y el uso del suelo y, por otro, los tipos de apropiación ligadas a las prácticas agrícolas.

Por esta razón se parte de una caracterización clásica de la agricultura mesoamericana, la cual, con el fin de mejorar sus resultados, ha hecho uso de las diferentes condiciones climáticas ofrecidas por las distintas regiones ocupadas. En ellas, ha desarrollado una eficaz adaptación ecológica haciendo uso de técnicas simples y a la vez de conocimientos que incluyen la irrigación, el drenaje y una clasificación de suelos. Con esto ha logrado llevar a cabo un sistema de policultivos que le ha servido para su subsistencia y como fuente potencial de riqueza.

En términos generales y de forma un tanto esquemática, se considera que desde la época prehispánica en Mesoamérica se han presentado tres sistemas o patrones agrícolas: el de *roza-tumba-quema*, el de *barbecho* y el de *regadío* u otro sistema hidráulico. De estos patrones, el predominante para las tierras cálidas ha sido el sistema *roza-tumba-quema*, al menos por la documentación de los últimos dos siglos. Éste presenta bajos niveles de tecnología y por sus exigencias está asociado a un patrón de asentamiento disperso que requiere abarcar grandes extensiones de superficie al constituir un tipo de agricultura migrante o por rotación. Para las tierras altas, por su parte, se ha considerado predominante el patrón de *barbecho* o uso más intensivo del suelo. Este patrón muestra un mayor grado de tecnología y resulta más estable, lo cual permite asentamientos mayores³¹.

Por otra parte, las mejoras tecnológicas se refuerzan dentro del sistema de *regadío* u otros modelos que emplean terrazas, con o sin riego³². Ello posibilita el sostén alimentario de asentamientos urbanos o concentrados de relativa importancia. Estos distintos patrones se registran a lo largo de la historia de los grupos mayas, tanto en las tierras bajas como en los 'Altos'.

En el caso de los Chuj (mateanos y coataneros) y sus vecinos Q'anjob'al, los patrones de *roza-tumba* y *barbecho* han sido predominantes; aunque no se descarta el uso, durante el clásico al menos, de algún sistema hidráulico o en todo caso del sistemático uso de terrazas a juzgar por los vestigios arqueológicos explorados (municipios de Nentón y Jacaltenango).

La práctica alternativa o complementaria de dichos patrones, utilizando desde la antigüedad las tierras altas y bajas ofrecidas por la zona de transición que ocupan, les ha permitido potenciar los beneficios de la agricultura y ha alentado el intercambio y comercio entre aldeas (*Kalu'um*) y cabecera (*Chonhab'*); así como entre los distintos grupos del conjunto Q'anjob'al.

Para aprovechar estas circunstancias, se han llevado a cabo dos tipos de movimientos o desplazamientos: las migraciones estacionales y las migraciones permanentes. Esta forma de proceder obliga a buena parte de los habitantes de San Mateo a manejar conocimientos básicos respecto a cómo actuar en términos agrícolas en las distintas zonas de vida. Al respecto, de nuestro material de campo provienen las precisiones de un mateano, quien apunta las diferencias de cultivos entre tierras altas y tierras bajas.

31 Palerm y Wolf, 1972, pp. 11-24, 65-70.

32 Rodolfo Lobato (1984) comenta que se han hallado terrazas en una amplia zona maya, dentro de la cual él trabaja las de la cuenca del Usumacinta. Este autor considera que dicho modelo fue empleado para conservar los suelos en laderas y para controlar la humedad y el agua en los mismos, no siempre en combinación con obras hidráulicas, el empleo de este modelo permitió ejercer una agricultura más intensiva.

“Se sembraba de una manera diferente. Allá [tierra baja] la siembra se llama tz’a’el, dicen a la que siembran en estos tiempos [marzo]. Quemaban, hacen roza, lo queman [el terreno de cultivo]. Allí no usan azadón sino que sólo machete [la tierra no se prepara, sino sólo se siembra luego de la roza].

Allá siembran dos veces al año. La que siembran ahorita [marzo-abril] es tz’a’el y lo hacen quemar [roza-tumba-quema] y la que siembran el mes de diciembre se llama b’a’aw. [Esta] no lo queman, sólo lo sacan el guatal y bien picadito y allí se mete la milpa [semilla de maíz] nada más. Porque si lo queman cuando viene el verano, ya estando quemado todo entonces ya no crece la milpa. Ahora estando allí todo el monte, aunque sea grueso, se mantiene húmeda la tierra debajo entonces la milpa crece bien.

Aquí [tierra fría] la siembra, se llama awal y es sólo una vez al año. Allá en tierra caliente hay dos clases de sembrar, aquí sólo una vez se siembra y hay que esperar un año. El tz’a’el es ahora cuando se siembra [marzo y abril. En cambio] el b’a’aw el 8 de diciembre, cuando es el día de Concepción es cuando ellos siembran.

Allá o aquí la tierra se cansa. Cuando uno sigue cultivando y cultivando unos cinco o seis años, entonces la tierra no da nada de producto entonces deja uno allí la tierra. Cuando en la tierra ya crecen los montes o el guatal, entonces ya se puede trabajar otra vez. Porque si uno sigue trabajando la tierra se cansa y ya no da nada de cosecha”³³.

Esta puntualización nos permite situar mejor la forma en que pudo haberse desarrollado en el pasado la disposición de los bienes agrícolas, cuando los dominios de San Mateo abarcaban las tierras bajas que ahora forman el municipio de Nentón. Esta lógica de sistemas y prácticas agrícolas complementarias, como se ha dicho, ha supuesto distintas estrategias espaciales aunque el centro principal y más urbano del grupo hubiera permanecido en tierras bajas o tierras altas. Sin embargo, la forma de ocupación territorial existente a partir del posclásico podría definirse como la más estable. Ésta ha presentado concentraciones mayores de población en las zonas altas, mientras que en las tierras bajas predomina la población dispersa, con asentamientos menores y muchas veces han tenido un carácter temporal.

Con lo aquí expuesto, se puede tener una idea más precisa de cómo fue la utilización del territorio con fines agrícolas. Ahora bien, el usufructo o explotación de tierras con cualquiera de estos patrones agrícolas implica de una manera u otra la *apropiación* de este recurso. En este sentido, una ocupación territorial, aún de índole temporal, que mantiene una escasa utilización de una gran superficie o que implica constantes desplazamientos, como los que supone el patrón de *roza-tumba-quema*, puede ser comprendido como una forma de apropiación y, por tanto, como un tipo de propiedad de la tierra por el grupo. Incluso, si la ocupación tiene un carácter poco permanente o transitorio, no deja de significar una potestad o dominio adquirido. Esto con mayor razón, se aplica a las tierras altas donde se ha utilizado el patrón de *barbecho*, asociado a las aldeas y pueblos mayores.

En este sentido, no obstante que el territorio de los Chuj haya sido definido por las dinámicas externas al grupo a partir de la colonia, y haber permanecido circunscrito a las tierras frías, siguió haciendo uso del conjunto de su espacio humanizado por las prácticas agrícolas en tierras bajas y por tanto el grupo continuó teniendo injerencia sobre dicho territorio.

33 Juan Hernández, San Mateo.

Tomando en cuenta los elementos anteriores, sabemos que la denominación *Ha lum kolu'um* ("nuestra tierra") para los Chuj ha implicado distintas formas de apropiación territorial, lo que va a expresarse en formas de propiedad diferenciada. Estas formas de propiedad son ejercidas paralelamente como una estrategia agrícola, un rasgo de la organización social y como un mecanismo dentro de la estrategia espacial que cubre las distintas zonas de vida de la superficie ocupada por ellos. En este sentido, puede decirse que las tierras, cuya ocupación tiende a poseer un carácter permanente, adquiere la forma de propiedad ligada a un hombre y su familia, ocurre sobretodo dentro del patrón de *barbecho*, donde el término posesión alcanza su sentido más pleno.

En contraste, el usufructo temporal llevado a cabo en las tierras cálidas, a veces efectuado por toda la familia o a veces sólo por algunos de sus miembros, no necesariamente implica una propiedad personal, pero sí en cambio ha supuesto y se ha basado en una propiedad grupal. Ambas formas de apropiación, sin embargo, asumen el derecho familiar y grupal sobre las tierras agrícolas, lo cual representa una forma de control sobre dicho espacio y en todo caso la noción de que dichas tierras están disponibles porque pertenecen al grupo.

Por lo general, el trabajo implicado en los distintos patrones agrícolas es efectuado por el conjunto de la familia como una unidad básica. Este rasgo característico es ya antiguo. Sin embargo, en los periodos, cuando la estratificación social era más perceptible, no todas las familias trabajaban igual ni poseían lo mismo. Resulta probable que entonces las alianzas familiares entre distintos linajes, como los privilegios específicos de la elite, hayan cobrado una importancia mayor para utilizar o poseer ciertas áreas agrícolas.

En la actualidad, a pesar de una serie de cambios legales experimentados en torno a la propiedad de tierras en Guatemala, cabe preguntarse sobre la forma en que se entiende la apropiación, posesión y propiedad de la tierra por los Chuj. Al respecto aquí se citan algunas definiciones y precisiones dadas por la gente de San Mateo:

Tierra comunal:

"Komun lu'um es como terrenos comunales. Porque no tiene dueño, cualquier persona puede trabajar allí. Si se aburre de trabajar unos sus tres años, se queda [disponible y] otro puede trabajar. Esos son los terrenos comunales donde cualquier persona puede trabajar. Antes toda esta parte del cerro es terreno comunal. Cuántas veces fuimos a trabajar allá. Hasta que vinieron otras autoridades, dieron una como acta. Dieron en posesión. Porque antes era terreno comunal.

Si usted se va en Wowi [un cerro sagrado] es terreno comunal, va ir por aquí y por allá, es terreno comunal. Nadie puede regañar. Usted puede traer un tercio de leña, un su rollizo aquí y nadie regaña. Ese es terreno comunal, Komun lu'um".

Tierra posesionada:

"Chajikok yij yi kok, es decir que ya le dieron posesión yi kok win, no es directamente propio, no son herencias sino yikok, es un tiempo [nada más, como un préstamo temporal]. Si en un momento ellos [quien siembra] pueden fallar entonces [se pierde]".

Tierra de herencia:

“Directamente la herencia, cha chaj yikum ilos sman slum, es que dejaron una herencia, su mamá o su papá puede dejar una herencia entonces es... ak'bil slum heb”.

Tierra municipal:

“Aquí no hay tierra municipal. Bueno antes decían así... porque el título estaba en posesión del pueblo. Todo lo que abarca San Mateo es terreno comunal.

El terreno de uno es “Awal” [doble acepción pues se trata de la parcela que se siembra y la siembra misma]. Donde nosotros [su caso personal] es herencia, pero no está registrada, no tenemos título ni escritura. Sólo una constancia por parte de la municipalidad. [Si alguien] nos vende nos da una constancia. Porque aquí nadie tiene escritura. Aquí el único que tiene es uno que vive en Ocuyá [ladino] tiene escritura registrada [él le compró a] Don Juan José Tello³⁴ quien embargó ese pedazo”.

3.4 Las fronteras de los Chuj

San Mateo y San Sebastián dispusieron durante la colonia y buena parte del siglo XIX de un territorio relativamente definido dentro de un contexto donde no se había resentido tanto la presión sobre la tierra. Este territorio había sido: a) apropiado por el uso y la costumbre, b) estaba explicado por distintas categorías locales de posesión y c) sobre él se tenía un gran conocimiento de sus recursos y de sus dimensiones. Sin embargo, no había sido medido en el sentido moderno del término, aún si se sabía lo comprendido por estos dominios³⁵.

Definir un territorio requiere establecer sus fronteras y límites, es decir, saber lo que abarca, dónde acaba y dar cuenta de lo comprendido por su superficie. No obstante, la noción de límites y fronteras no guarda una significación universal y valedera para todo tiempo y lugar; más bien está en concordancia con un determinado tipo de representación del espacio. Dicha noción se relaciona con la ideología y el manejo de poder dentro de una organización social particular que pone en práctica un manejo espacial determinado.

La manera de organizar el trabajo agrícola sobre un medio define en buena medida la estrategia espacial del grupo. Pero el hecho de que los Chuj y sus vecinos Q'anjob'al hayan dispuesto de esas tierras durante milenios constituye un rasgo característico de estos lugares, por tanto y en lo que se refiere a los límites, debe considerarse el peso que estas relaciones han cobrado y no solamente ver la disposición de los modelos agrícolas actuales.

Si se adopta una perspectiva diacrónica, el caso del patrón de *barbecho* empleado en las tierras altas de los Cuchumantanes tiende a producir un espacio humanizado más constante. En cambio, en las tierras bajas donde el patrón agrícola predominante ha sido el de *roza-tumba-quema*, la definición del territorio, derivado del trabajo sobre la tierra, puede resultar poco estable a largo plazo. Eso depende de la cantidad de personas que explotan la zona y de su pertenencia a un grupo determinado, todo ello tiende a evolucionar con el tiempo, con los cambios en la organización social y con las fluctuaciones demográficas.

34 Uno de los ladinos que tuvo más poder local y quien se desempeñaba como habilitador.

35 Documento de fines de la colonia.

Asimismo, este espacio agrícola ha estado potencialmente sujeto a las presiones de grupos mayas vecinos y por tanto ha podido sufrir variaciones debido a la competencia o bien al hábito de compartir, a veces, las mejores zonas agrícolas. De modo que en las tierras bajas, donde se ha observado un desarrollo tan próximo de los grupos Q'anjob'al, es probable que las tierras agrícolas no se comprendieran como un espacio por completo cerrado y exclusivo, sino más bien pudieran tener un sentido compartido o bien compartimentado entre vecinos. Esto revela el caso de Ixquisis³⁶, al norte de San Mateo, que se ha comentado antes.

Tenemos entonces que si el trabajo agrícola ha servido para humanizar y demarcar un territorio y ha constituido una estrategia espacial de los Chuj, en el caso de las tierras bajas el espacio que se trazó por esta vía, no necesariamente estableció un espacio continuo sino bien pudo dar lugar a la discontinuidad. Enseguida enumeramos las razones para entender la existencia de límites imprecisos en esta zona: a) dichas tierras fueron compartidas (Chuj, Q'anjob'al, Atiteko y Jakalteko), b) en algunos casos fueron disputadas (Chuj y Tojolab'al), c) desde el período clásico se las abandonó como eje de concentración grupal (como conjunto de grupos Q'anjob'al), y d) luego se llevó a cabo una reconfiguración demográfica concentrada en las tierras altas. Esto no impide que para todos estos grupos las tierras bajas siguieran siendo consideradas como una reserva segura y de uso accesible.

3.4.1 Límites y medidas

Desde fines del XVIII y en la segunda parte del siglo XIX se presentó una creciente ambición sobre todas las tierras indígenas de parte de la numerosa población *ladina*. En ese mismo momento, se registraba una notable recuperación demográfica de la población indígena. Ello constituyó un factor de particular competencia por este recurso. En lo que concierne a los límites, la presión producida por dicha competencia se expresa en la correlación siguiente: donde existía un mayor número de asentamientos y mayor contacto con grupos vecinos indígenas y no indígenas se encontraban mejor definidos sus límites; inversamente, donde los asentamientos eran escasos o temporales, los límites se hallaban imprecisos. Es, sin embargo, en este contexto que la modernidad entra a las tierras bajas en esta región, entonces los límites del territorio adquieren un peso sin precedentes.

Ya se ha dicho que los límites entre vecinos Q'anjob'al han sido con frecuencia ambivalentes y discontinuos. Además, los mojones no siempre estuvieron bien fijados o eran lo suficientemente sólidos como para resistir las inclemencias del tiempo y los siglos. Por estas razones, Shelton Davis reconoce: "*La mayoría de los municipios mayas de la región no conocían con certeza cuáles eran los límites y mojones de sus terrenos comunales*" y "*la ausencia de títulos de propiedad coloniales y de un conocimiento preciso de los límites de las unidades municipales no se dio sólo en Santa Eulalia, parece haber sido endémica en toda la región de Huehuetenango*"³⁷. Así pues, a pesar de que los Cuchumatanes han sido habitados desde tiempos remotos, y los grupos allí asentados mantuvieron un territorio relativamente definido, y a pesar de los avatares que tuvieron que afrontar para mantener sus tierras en la Colonia, el territorio de cada uno de dichos pueblos no se hallaba delimitado en modo estricto y los títulos en algún momento desaparecieron, tampoco se dispone por el momento de información directa al respecto que date del período colonial³⁸.

36 La etimología del nombre, Yich k'isis, significa asiento de una variedad de cipreses llamados k'isis. Este último término es Q'anjob'al, pero Yich en Chuj y Q'anjob'al, significa asiento de o debajo de.

37 Davis, 1997, pp. 35-36.

38 A pesar de que en la actualidad no se localicen, esto no quiere decir que no hayan existido. Se cuenta con referencias indirectas a finales del siglo XVIII. Otros documentos coloniales, en cambio, refieren la imprecisión de dichos límites.

Por otro lado, vale recordar que los conceptos modernos de medida y exactitud no comulgan con las unidades de medida de herencia colonial como serían las brazadas, las varas o las leguas, que resultaban inexactas, sujetas a variaciones regionales y no siempre eran aplicadas de manera rigurosa. Las medidas coloniales proporcionaban valores aproximativos, pero no exactitud. Una medición precisa requiere ciertos conocimientos técnicos y es hasta el siglo XIX, primero en Europa y luego en el resto del mundo, cuando se adopta y sanciona el sistema métrico decimal y las convenciones internacionales de medidas como una disposición homogeneizante y emblemática del nuevo orden social modernizador a escala mundial. Y si durante la legalidad colonial se requirió llevar a cabo un reconocimiento de las tierras por parte de cada grupo, no se llevó a cabo una cabal delimitación. Para determinar sus títulos o las posesiones de cada *gentilidad*, en los títulos se habla de parajes y sitios, y se incluían medidas cuantificables aproximadas para describir el territorio.

En particular, para esta zona se sabe que la medida legal de una legua cuadrada por congregación o pueblo no se practicó en un lugar tan confinado, sino que se respetaron sus antiguos territorios. Asimismo, la exactitud en el reconocimiento de los límites territoriales ante la Corona no era un aspecto necesario para detentar legalmente su propiedad. De cualquier manera, se sabe por referencias indirectas que los Chuj tuvieron títulos de propiedad de sus tierras y que la superficie que abarcaban era de 2243 caballerías. Pero por ubicarse en la periferia colonial y por la baja densidad demográfica en el período, dichos terrenos no fueron disputados y, por tanto, no fueron verificados, sino hasta el final del período. Esta situación comienza a transformarse a partir de fines del siglo XVIII, cuando aparecen los problemas de límites. Habrá que esperar el fin del siglo XIX, sin embargo, cuando las operaciones de medida cobren una inusitada importancia, y un valor definitivo para conservar la superficie y los límites de una propiedad territorial, como lo veremos en la tercera parte de esta exposición. Será en esta época republicana cuando también van a ocurrir las graves pérdidas territoriales que resentirá este grupo, con lo que se verán coartados de seguir utilizando del mismo modo el conjunto del paisaje de transición que les había resultado tan ventajoso.

4. La sal y el espacio comercial histórico

Hemos evocado ya la importancia de este elemento para los Chuj, conviene ahora examinarlo en tanto recurso en un contexto regional más vasto. Según los estudios que tratan al respecto, la explotación de la sal comienza asociada con la agricultura y la sedentarización, cuando los grupos humanos cambian sus hábitos alimenticios y se mantienen a base de una dieta mixta o casi exclusivamente vegetal. A nivel fisiológico, para procesar este tipo de alimentos se requiere suplementos importantes de sal³⁹. Pero esta sustancia no sólo ha jugado un rol alimentario. Desde al menos el neolítico europeo (9000 a 3500 a.C.) se pudo lograr su almacenamiento y éste expresó una acumulación de riqueza (Weller, 2000). Su producción en todo el mundo antiguo encuentra rasgos comunes⁴⁰ en los distintos contextos y latitudes donde ésta se lleva a cabo. Estas constantes serían:

- *“que los medios de producción son siempre y en todas partes, enteramente autóctonos. Nada de lo que es necesario a la fabricación penetra a los territorios productores”*. Esto incluye la materia prima y todos los utensilios o materiales necesarios para su cristalización;
- *“que las técnicas de producción aparecen rigurosamente adaptadas a las condiciones locales”*. Estas técnicas representan la solución más económica y la más eficaz en el contexto ambiental y socioeconómico donde se llevan a cabo.

39 Otón de Mendizábal, 1928, p. 93.

40 Weller, 1996, p. 103.

Las diversas técnicas de procesamiento generalmente han permitido la confección de panes, tortas o cierto tipo de medidas de sal que resultaban transportables, susceptibles de venta o trueque o utilizadas como medio de valor en las sociedades antiguas. La sal, por tanto, se ha caracterizado por ser un producto de gran valía para el intercambio.

En lo concerniente a la producción de sal en la región maya, las obras pioneras fueron hechas por Roys (1957) y Thompson (1970). El primero de ellos se ocupa de señalar para el área de Yucatán los sitios de producción, sus jurisdicciones, el mantenimiento de las mismas y el sistema tributario del cual formaban parte. El segundo aborda directamente el comercio. En cuanto a la antigüedad de las explotaciones salinas, Coe y Flannery (1967) señalan Ocos, en Guatemala; Eaton (1978) identifica en Yucatán sitios productores que datan del preclásico reciente. Sin embargo, como señala Andrews (1983, 1997), esta producción no fue suficiente para las grandes necesidades de una población maya, que en el clásico, sumó millones de habitantes. Durante este período se aprovechan todas las fuentes disponibles, comenzando por los litorales, en el Pacífico: desde Tehuantepec hasta el golfo de Fonseca, y en el Atlántico: todo el litoral del actual Belice y la zona norte de la península de Yucatán. Otras fuentes salinas se registran en los altos de Chiapas y Guatemala, unas de mayor explotación (Ixtapa, La Concordia, Nueve Cerros, San Mateo, Sacapulas) y otras de menor producción (Atzam, Zinacantán, Custepeques, San Pedro las Salinas, San Miguel, Barillas, Las Victorias, Magdalena, Sabalpop y Amatitlán). Feldman (1978), por su parte, brinda información sobre los patrones de comercio en el área del sudeste maya para el período protohistórico. Allí, la sal aparece como uno de los productos de uso común en contraposición a los objetos de lujo ligados a rutas comerciales que cubrían largas distancias.

Queremos señalar que la sal cocida se revela como el método más frecuente para la obtención de este producto dentro de la industria salinera maya. Durante el período clásico se observa en la costa de Belice y tierra adentro, en Nueve Cerros (Dillon, 1977), donde existen vestigios del proceso de evaporación en ollas de barro de una salmuera proveniente de un manantial cercano. Este sitio, donde ahora los Q'eqchi' extraen su producto, pudo abastecer parte de la demanda de sal de Petén y la zona lacandona. Relativamente vecinas a ésta, pero rumbo al oeste de Guatemala, hubo otras fuentes procesadoras, las más importantes fueron Sacapulas y San Mateo Ixtatán. De Sacapulas se sabe que a causa de esta industria fue conquistada por los K'iche' en el período posclásico (Reina y Monaghan, 1981); pero se ignora en qué momento la población local comenzó a trabajarla. Sobre la producción salina en San Mateo no se han realizado hasta la fecha publicaciones puntuales o un estudio temático⁴¹. Sin embargo, el sitio arqueológico del *Carvao-Wajxaklajunhe*, físicamente muy próximo a las minas, mantuvo el control sobre la producción salina al menos desde el período clásico. Aunque se registran otros sitios, éstos pueden indicarnos una ocupación diferenciada en distintos períodos, o bien hablarnos de la posible presencia de otros grupos Chuj y no Chuj como los coateneros y los Tojolob'al. De cualquier manera, las minas permanecen como el epicentro espacial de la concentración de dichos sitios (*Salinas, Wajxaklajunhe, Catepán I, Catepán II*).

Como en las demás zonas, el método utilizado en San Mateo para la obtención de sal es el de la cocción. De ella es posible obtener dos productos: la sal común que se hace al evaporar el agua mediante cocimiento, utilizando recipientes de barro con extensa base (entre cincuenta y sesenta centímetros de diámetro interno) y poca altura (alrededor de quince centímetros); y la sal negra, la cual es preparada en pequeñas ollas para obtener *panes* de sal de quince a veinte centímetros de diámetro y por lo regular cinco centímetros de espesor.

41 Navarrete ha dado varias conferencias sobre el tema, pero desgraciadamente acerca de ello no ha aparecido un trabajo impreso.

Andrews menciona que dados los escasos resultados obtenidos mediante este método de extracción, la producción salina no se podía efectuar a gran escala ni con un amplio radio de difusión. El apunta que *"la distribución comercial de la sal cocida del Pacífico fue... [al igual que] la producción de las fuentes de tierras altas... sólo suficiente para satisfacer las necesidades en el plano regional"*⁴².

Presumiblemente, este producto fue distribuido a través de una red de comerciantes que alimentaban mercados regionales. Sin embargo, estos mercados regionales no se limitaban a cubrir pequeños circuitos aislados. Pudieron conectarse y, ocasionalmente, en algún momento de los períodos clásico o protohistórico, articularse con rutas de comunicación e intercambio más importantes que cubrían largas distancias hacia el noroeste de esta región. Al respecto, Thomas y Navarrete (1978) publicaron un volumen temático dentro del cual Navarrete desarrolla lo referido al sistema prehispánico de comunicación entre Chiapas y Tabasco. Este sistema, al igual que otras rutas mesoamericanas, siguió siendo utilizado durante la colonia y en tiempos posteriores, ya que se trataba de rutas obligadas por los pasos naturales. Este autor considera que Chiapas estaba atravesada por tres sistemas eje (costa de Chiapas, la parte media y alta del Grijalva y los corredores hacia la costa del Golfo) que incluían otros ejes secundarios⁴³. Dentro de éstos últimos se encontraría la ruta regional de la sal que cubría la producción de San Mateo⁴⁴. Resulta asimismo muy probable que:

- a) durante el clásico, el comercio haya cobrado mayor amplitud e importancia gracias al crecimiento demográfico en toda el área maya,
- b) en esta zona de transición entre tierras altas y bajas, donde se había dejado sentir la influencia olmeca con anterioridad, se preservaran algunas rutas de comunicación entre ambas zonas, y
- c) que entre Tabasco, Chiapas y la parte occidental de Guatemala haya tenido lugar un sistema de comunicación y relaciones comerciales más ágil. Esta posibilidad parece quedar reforzada por los hallazgos de la sepultura del período clásico que E. Seler (1900) exploró en Chaculá. Esta sepultura implica intercambios que cubrieron grandes distancias. Al respecto, él describe que dicha tumba contiene: *"los restos de dos cadáveres extendidos sobre el suelo y cerca de ellos, dos escudillas trípodes y un vaso de tierra cocida muy fina, pintadas a colores, cuya forma y fabricación recuerdan el estilo de la cerámica de Tabasco y Yucatán, y quienes probablemente fueron traídos por el comercio. Estas piezas están conservadas en el museo de Nueva York"*⁴⁵.

Otros datos concernientes al comercio del período protohistórico nos son brindados, primero por Miles (1965) quien considera que *"los tres productos más importantes de las tierras altas y los dos de las laderas del pacífico fueron de gran importancia en el comercio, tanto entre localidades como en el de toda el área. En las tierras altas la sal, el jade y las plumas de quetzal figuraron en forma prominente, en la laderas, el cacao y el algodón fueron los mayores ítems. En términos locales, la cerámica, la producción de copal, obsidiana y piedras de moler eran intercambiadas"*⁴⁶.

42 Andrews, 1998, p. 43.

43 Navarrete (1978, pp. 75-106) reconstruye ciertas rutas de comunicación que fueron utilizadas en el período prehispánico a partir de la información vertida en las crónicas de las primeras expediciones a Chiapas y en varias relaciones coloniales, combinadas con información de campo. Con ello muestra varias posibles vías de comunicación existentes en esta área.

44 Si seguimos la propuesta de Navarrete (1978) sobre las rutas seguidas al momento de la conquista y en las entradas para la pacificación de los lacandones, las sendas que pasaban por San Mateo podían dirigirse hacia los afluentes del río Usumacinta y de allí a Tenosique. A partir de Lenkersdorf (1995) se sugiere que un grupo de los que venían con Gonzalo de Alvarado intentó alcanzar por esta vía la llamada ruta de Hibueras, que emprendió Cortés entre 1524 y 1526.

45 Seler, 1902, p. 268.

46 Miles, óp. cit., p. 279. Traducción personal.

Complementariamente, los trabajos de Lee (1979) reportan que los Coxoh se situaban “en una posición geográfica intermedia y contigua... entre los Chuj y Jacaltecos en Guatemala y los Tojolob’al en Chiapas”⁴⁷. En esta jurisdicción fue creada la congregación de Coapa o Copanahuastla, a mediados del siglo XVI, ésta se hallaba al borde de un camino real o una ruta de comunicación de largas distancias de la época protohistórica, pues funcionaba como lugar de descanso cuando se cubrían las grandes rutas. Este punto ha contado con el atractivo que allí se “juntan sus aguas los ríos ahora llamados San Gregorio y Paso Hondo... donde... hoy crecen verduras y tabacales...”. Mario Humberto Ruz (1995) anota que allí los Tzeltal sembraban maíz y algodón, la base de su riqueza material. Las mujeres de este grupo se ocupaban del procesamiento del algodón, pues ellas tenían a cargo el “desmotarlo, hilarlo con husos, devanarlo, y formar ovillos antes de urdirlo y tramarlo para elaborar mantas gruesas o delgadas y otros muchos artículos de uso común. Este comercio se mantenía con Guatemala y Tabasco”⁴⁸ durante la época prehispánica y posteriormente en la colonia. De este modo tenemos que el área Tzeltal-Coxoh, vecina de las tierras bajas Chuj, pudo formar parte de este mercado regional de sal común y otros productos y, de forma eventual, ha podido servir para articular esta zona a mercados más lejanos. Pero en cualquier caso la sal negra constituyó un producto raro, que fue apreciado desde la antigüedad mesoamericana en un radio más amplio que el mercado regional.

Respecto al comercio de la sal, y contrario a otros grupos productores en distintas latitudes del mundo, los Chuj del período clásico y colonial se ocuparon poco de su distribución comercial. Se contentaron con un intercambio local por los productos que ellos querían intercambiar. Los comerciantes distribuidores encargados de abastecer los distintos puntos de demanda fueron principalmente sus vecinos Q’anjob’al de Tzulumá (Soloma). Aunque aparentemente otros grupos, como los Mam de Todos Santos venían en grupos para buscar su sal.

Dentro del plano mítico, se menciona repetidas veces que los Tojolob’al (Zapalutas o Chialones) vivieron aquí y que podían sacar parte de la salmuera producida; sin embargo lo hacían a escondidas o por las noches, cuidándose de los *Nawal* poderosos, ligados a *Wajxaklajunhe*, quienes se oponían. Otros que pudieron disponer de este recurso, aunque bajo vigilancia, fueron los Chuj de San Sebastián Coatán (Yaxb’atz).

Comerciantes menos próximos pero no menos importantes, quienes intervinieron en la distribución de sal fueron los K’iche’ de Totonicapán. No obstante, resulta difícil de determinar si esta conexión comercial fue establecida desde el período posclásico o si se impuso con la nueva lógica espacial colonial, cuando Quetzaltenango paso a ser el epicentro económico y comercial, cuya influencia cubría una amplia región de los Altos de Guatemala. En esta nueva etapa histórica, el área de los Cuchumatanes siguió funcionando dentro de una red de comercio regional, en conexión con rutas más importantes que cubrían, por un lado, gran parte del altiplano (Totonicapán y Quetzaltenango) y, por el otro, la porción sur de Chiapas.

Aunque San Mateo y los otros pueblos cuchumatanes hayan podido conformar una rama comercial menor en los confines de las dos provincias coloniales (Chiapas y Totonicapán), San Mateo conservó un lugar bien establecido en este circuito menor, donde su visita era obligada gracias a la producción salina necesaria y bien apreciada en este punto distante del mar. En efecto, además de estar destinada al consumo humano como alimento o afamada medicina (sal negra)⁴⁹, como lo fue en el período posclásico, en la colonia resultó útil para la cría de ganado ovino o vacuno. Dicha actividad económica fue

47 Lee, 1979, p. 213.

48 Ruz, 1995, pp. 44-50.

49 Ewald, 1997 p. 305.

introducida por la población criolla desde el siglo XVII en los altos de Chiantla, y luego se extendió en todos los Cuchumatanes. Debe precisarse que Sacapulas y San Mateo siguieron siendo los principales productores regionales de sal en el período colonial.

Otros aspectos del comercio colonial han quedado registrados en distintos documentos, donde anotaciones muy puntuales involucran tanto a los Chuj de San Mateo Ixtatán como a los de San Sebastián Coatán. García Añoveros (1994, p. 531) refiere que en 1687 se acusa al *corregidor* de extorsionar “gravemente a los indios con sus injustos repartos de algodón y mercaderías, y el monopolio del comercio en la región, que lleva a cabo con sus recuas de mulas”. En una Relación que data de 1740 se anota que en San Mateo Ixtatán “tienen muchas mulas de carga y algunas ovejas” y en San Sebastián Coatán “los naturales son aplicados a sembrar trigo que conducen a la provincia de Chiapa”⁵⁰.

Merece destacarse que en los Cuchumatanes, a pesar de la crisis demográfica provocada por las epidemias que redujeron las actividades económicas en la primera mitad del período colonial, un cierto dinamismo se mantuvo en las actividades comerciales y los mercados subregionales. Ello aún en el mismo siglo XVII, cuando los hacendados españoles ubicados en Chiantla enviaban la carne y la lana de los carneros, que abastecían “a Quezaltenango y Santiago de Guatemala.. [y] también negociaban con residentes españoles de Comitán y Ciudad Real”⁵¹. A fines del siglo XVIII, el abastecimiento de ciertos productos -ganado bovino, lana, sal, petates, frutas, etc.- se mantuvo dentro de un mercado interno regional, el cual adquirió un carácter más extendido, que llegó a abarcar toda la región de los altos. Esta zona demandaba también productos artesanales o manufacturados que se producían en otros puntos de la región, como el algodón. Paralelamente al mercado interno, existía un movimiento de mercancías hacia el exterior de los altos, como el habido hacia Chiapas, la ciudad de Guatemala y en el caso de los textiles, hacia el resto de la *Capitanía General*. Ello no implicaba un mero trasiego de productos de ida y vuelta, sino una integración comercial inter e intrarregional.

El comercio del conjunto de los altos se dinamiza luego de la Independencia, y durante el siglo XIX, la activa circulación de mercancías prosigue. Con esto no se quiere decir que los mercados regionales se hallaban integrados de manera ágil y coordinada, únicamente se constata la existencia de un continuo intercambio comercial. Para éste último, el puesto de Zapaluta (área Tojolab’al) se convirtió en un punto de paso habitual a Comitán desde Guatemala y esta localidad funcionó como aduana nacional mexicana la mayor parte del siglo XIX. Este modesto paso seguía formando parte de las rutas previas que unían regionalmente a los altos de Chiapas con Huehuetenango y el conjunto de los altos de Guatemala.

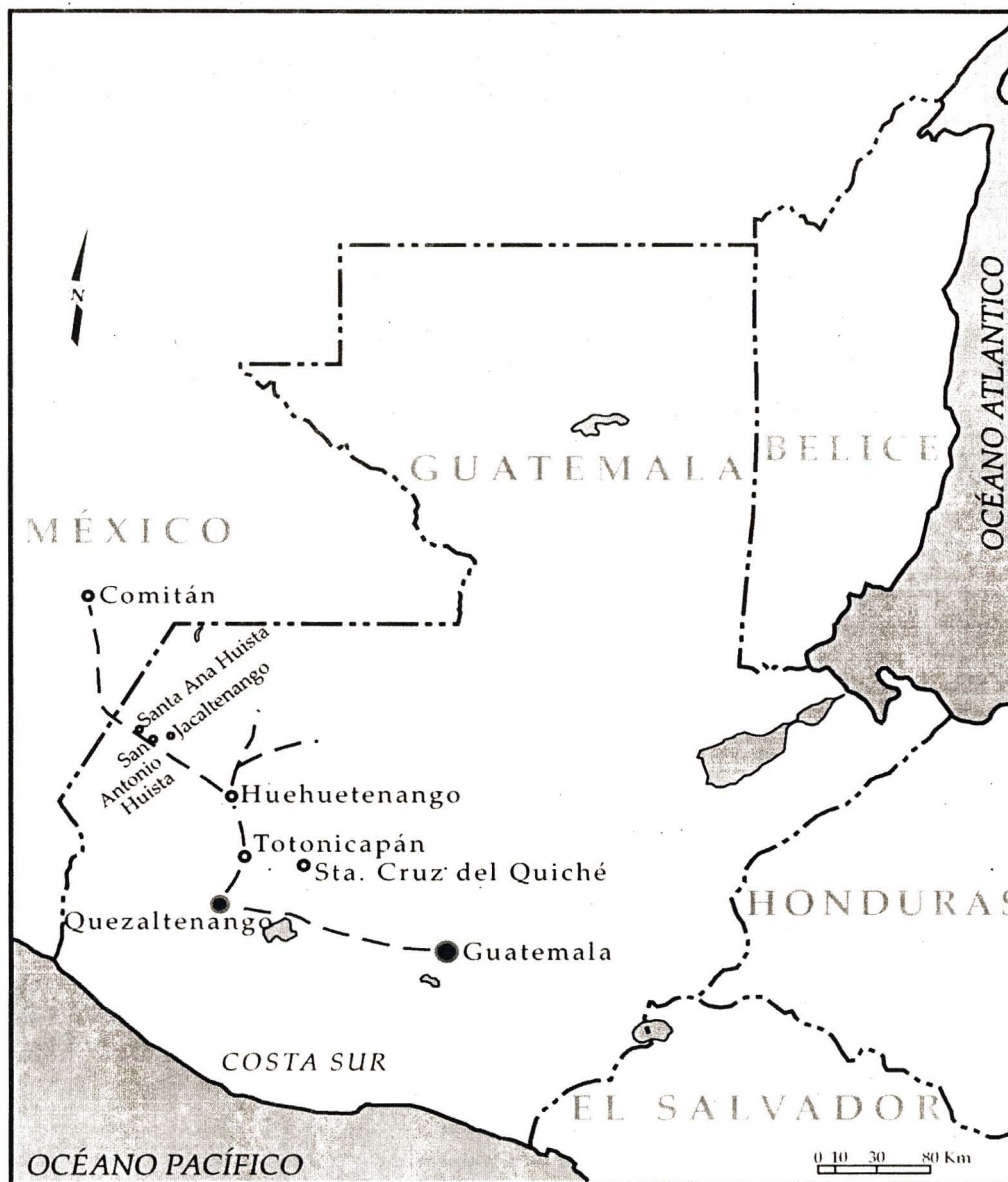
A pesar de tratarse de una ruta comercial establecida, luego de la Independencia, esta área de circulación se vio alterada, y sin proponérselo, se convirtió en una amplia frontera entre dos jóvenes países prácticamente sin vigilancia, pero en la cual había posibilidades de desplazarse. Una situación que fue aprovechada por más de uno, particularmente por opositores políticos al gobierno en turno (como el mismo Justo Rufino Barrios o Serapio Cruz), o para la fuga de reos evadidos o desertores del ejército⁵². Asimismo, los viejos comerciantes regionales en este nuevo contexto binacional, pasaron a ser ‘*contrabandistas*’.

50 AGCA. A1. 17(7) 5007.810.

51 Lovell, op. cit., p. 149, donde cita los documentos del AGCA [A1. 24 .6096. 55491 y A1.1.6087.55071].

52 Existen numerosos avisos gubernamentales donde se alertaba a las autoridades locales o se les pedía detener a los tenidos por sospechosos (AGCA. Huehuetenango, Jefatura Política, 1886. Legajo 48331).

Figura 20
Ruta comercial colonial



Conclusiones de la segunda parte

En esta segunda parte, nos hemos propuesto comprender el espacio Chuj dentro de su unidad y rupturas, y recordar que este grupo posee una historia milenaria. Hemos querido abordar cómo, durante los diferentes períodos históricos, se ha llevado a cabo la construcción, 'deconstrucción' y recomposición de este espacio anclado en un paisaje de transición al noroeste de los Cuchumatanes. Esto ha implicado el desarrollo de distintas estrategias de disposición y de apropiación.

Visto desde la perspectiva diacrónica, hemos señalado que el aprovechamiento de todos los recursos disponibles impulsó una lógica de producción complementaria entre tierras altas y bajas, haciendo de su variedad agrícola, sus bosques y la producción salina, sus principales fuentes de riqueza. Pero si bien la sal empujó a los Chuj al comercio e intercambio con los grupos vecinos, también despertó su codicia. Estando la localización de las salmueras en las cimas, Carvao-Wajxaklajunhe se erigió, desde un período temprano, como el centro más contiguo a las mismas y un punto rector para el grupo; paralelamente fue necesario mantener una constante posición defensiva¹ para resguardar el lugar.

El rol jugado por la agricultura respecto a la forma de disponer de las tierras combinando patrones agrícolas ha sido de primer orden para definir y demarcar el territorio dentro de la estrategia grupal. No obstante, para poder hacer uso de todos los recursos ofrecidos por el paisaje, ha sido necesario realizar desplazamientos importantes; los cuales han tenido carácter estacional o definitivo. Otra clase de desplazamientos han sido resultado de las dinámicas externas impuestas al grupo tanto en la escala de la región, la provincia (colonial) o posteriormente la nación.

Las relaciones con los vecinos Q'anjob'al, con quienes han compartido estrechamente una larga historia, tienen un sentido diferente. El grado de compenetración es visible incluso en un rasgo estructural característico de esta rama lingüística². En menor medida, esta afinidad existe con otros de sus vecinos lingüísticos más próximos geográficamente, es decir con los Mam e Ixil. Dentro de los grupos de la rama Q'anjob'al, han sido los Q'anjob'al, Akateko, Popti' y Tojolab'al con quienes los Chuj han tenido mayores contactos, conflictos y relaciones de interdependencia. Los dos primeros también han hecho uso de otras secciones del paisaje de transición en esta área y en ocasiones han compartido tramos de tierras bajas. Y aunque los Chuj hayan ocupado y dispuesto de un territorio relativamente determinado que incluyó dichas tierras bajas, en el área del norte de Nentón y San Mateo, el espacio característico del grupo muestra discontinuidades perceptibles en la toponimia y en la ocupación actual, lo cual puede significar que no siempre se ha desarrollado como un espacio grupal continuo. Además la precisión de los límites en las tierras bajas es más laxa que en las tierras altas, en donde se han concentrado las distintas configuraciones demográficas existentes desde el posclásico. Y todo ello es verdad, aun si han habido distintas densidades de población en toda la región y por tanto un aprovechamiento y explotación del medio natural menos o más intenso según los distintos períodos.

Por otra parte, si para los Chuj las relaciones significativas (en su doble acepción de **a**) creadoras de significado y **b**) cargadas de sentido) que se establecen con el paisaje y la tierra se abordan desde el trabajo agrícola, puede trazarse un *continuum* en cuyos extremos aparece la percepción de la tierra cargada con un profundo grado de humanización (tierra-mujer-madre) y en el otro extremo la percep-

1 Esto quizá se traduzca hasta hoy en una actitud desconfiada y a veces hostil, cuando se trata de defender sus posiciones, lo cual constituye un rasgo de comportamiento grupal muy característico.

2 Sistema de clasificadores nominales.

ción sobre el paisaje no ligado al trabajo, pero considerado como un espacio de abundancia y riqueza disponible, aunque con deidades propietarias. En todos los casos, el paisaje de su medio y sus tierras guardan una representación sagrada, que también se expresa en una profunda relación religiosa.

A lo largo de estas líneas, hemos apuntado cómo ha ocurrido este largo proceso de construcción territorial: la ocupación y demarcación del mismo a partir del período prehispánico, cuando ocurre la formación y crecimiento de centros ceremoniales y aldeas como un modelo de ocupación territorial que mantiene una larga continuidad; pero que durante el período clásico y epiclásico, concentra en las tierras bajas una mayor densidad demográfica y la localización de los centros importantes. Esto fue posible por el florecimiento de la agricultura intensiva y una relativa paz. Posiblemente, en este momento se presenta una organización social con estructuras de poder de tipo de pequeños señoríos preestatales, donde a juzgar por la escasa escultura y cerámica que resta, se presentan episodios esporádicos de guerra o conflictos, pero donde el comercio y los intercambios formaron parte activa de su vida. Durante este período se van marcando los límites territoriales del grupo.

Al final del período clásico, sobreviene una ruptura mayor del orden establecido en la estrategia espacial previa y se deja de privilegiar a las tierras bajas como principal lugar de asentamiento. Durante el período posclásico y protohistórico, se establece una configuración distinta que concentra a la población y a un gran número de asentamientos principales en las tierras altas, pero es probable que en el entorno cálido y variado (4 zonas de vida) se haya continuado la explotación agrícola, aunque sí menos intensivamente. Y si desde el posclásico estas tierras fueron menos habitadas, resultan recursos de importancia para el desarrollo económico y cultural del grupo de las que no se prescinde.

En las tierras altas, la sal va a permitir la formación estable de *Wajxaklajunhe* como un centro rector que sobrevive la ruptura del gran colapso maya, pero que no logra evitar probables conflictos externos e internos por el control de este recurso. La influencia mexicana o K'iche' pudo haber sido importante, aunque los Chuj no hayan sido tributarios directos de los K'iche', como fue el caso de Sacapulas. Sin embargo, la existencia de un comercio fluido a partir de la sal resulta perceptible durante ese período. No podemos saber gran cosa del poder local y la estratificación social de entonces, ni la manera de funcionar en cuanto a la propiedad y derechos sobre las tierras, las relaciones centro-aldeas y otros aspectos del manejo espacial del territorio. Pero podemos presumir por datos posteriores, la existencia de linajes principales y familias extensas, como una red básica de organización social donde existía una estratificación. No obstante, a juzgar por la metáfora de las tres llaves (1740), los *macehuales* disponían del derecho a participar de la riqueza o el bienestar obtenido gracias a la sal.

Para el período colonial, la configuración espacial impuesta supuso un gran recorte en el uso del espacio territorial adquirido en el período previo. En efecto, los dispositivos espaciales (congregaciones, circuitos parroquiales y encomienda) echados a andar por razones económicas y sociales, piensan el territorio desde el sur geográfico y concentran a la población de los distintos grupos étnicos en un punto intermedio más accesible si se partía del eje castizo (villas de Huehuetenango y Chiantla), del cual hablaremos en los siguientes capítulos.

Debido a su confinamiento, fue parcialmente preservado el viejo orden en cuanto al manejo económico y ritual entre los Chuj. Ello debido a que la autoridad real negoció con las elites dirigentes locales para que fuesen ellos quienes recabaran el tributo periódicamente y lo entregaran a los funcionarios reales. Incluso, se procede en base a la costumbre prehispánica de los *señores* de los centros civiles y ceremoniales, para recaudar estas exacciones 3 ó 4 veces por año. Ésta resultaba una solución muy económica para la Corona y a cambio permitía a las elites locales mantener cierto poder y una organización

social con numerosos rasgos prehispánicos. De modo que, aunque haya habido una gran reducción en la base de los recursos y riqueza disponible para sí, esta elite logró mantener algunos de sus privilegios y derechos previos. Esto dio también lugar a la continuidad de una elite *civil* y *religiosa*, que aunque debilitada pudo proseguir una buena parte de sus hábitos rituales según el calendario sagrado y mantener los lugares de culto.

Sin embargo, la organización social así recompuesta se muestra palpablemente afectada por las exacciones coloniales y las epidemias, por lo cual algunos congregados desesperados prefieren fugarse de este centro. Así que a lo largo de la colonia, los Cluj van a volver a ocupar antiguas posiciones en las tierras bajas al crearse aldeas estables a partir de los evadidos de la congregación, y probablemente se mantuvieron asentamientos que no se habían abandonado del todo después de impuestas las reducciones.

Por otro lado, el proceso de control ejercido por las autoridades coloniales y las elites dirigentes, no estuvo exento de conflictos al interior y exterior del ámbito Chuj. A mediados de la colonia, son visibles los conflictos internos que involucran linajes y distintos grupos que integran la elite dirigente y se ven enfrentados por el poder local e incluso plantean llegar a la escisión del grupo. Cada una de estas facciones contaba con el apoyo en las instancias coloniales -Corona e Iglesia-, quienes no siempre se mostraron de acuerdo. En esta zona, el dispositivo eclesiástico constituía la instancia con carácter más permanente de la sociedad colonial y, normalmente, las órdenes religiosas operaban de acuerdo con la Corona (por ejemplo: el *doctrinero* da a conocer la falta de tributarios declarados); pero se evidencian los conflictos entre la autoridad colonial civil y religiosa tanto en los niveles regionales como en las cúpulas de la Capitanía General.

La recuperación demográfica del siglo XVIII contribuyó a la reocupación de sus posiciones espaciales anteriores. Pero resulta muy probable que la mayor concentración demográfica se mantuviera en tierras altas. Asimismo, es a partir de ese momento que la población de castas se acrecienta de forma notable y sale del eje ladino centrado en las villas, adentrándose en otros puntos antes periféricos. Por esta razón, estas tierras marginales dejan de verse desde el lejano sur y son contempladas desde un oeste cada vez más próximo (Comitán y Nentón). De este modo, el territorio ocupado por las tierras bajas comienza a ser no sólo ambicionado, sino su reocupación parcial es observable desde el final de la Colonia.

El período posterior a la Independencia no trajo cambios inmediatos. Lejos de ello, el mismo provocó el relajamiento de las exigencias del Estado y en consecuencia los poderes locales pudieron retomar mayor protagonismo. Será a partir de la segunda parte del siglo, pero sobre todo a partir del momento en que se impone el modelo republicano liberal, cuando cobra efecto un enorme cambio respecto al manejo del espacio en tanto territorio nacional.

Para los Chuj, este nuevo período significará otra gran ruptura, pues su territorio construido a lo largo de milenios se fractura y se pierde en lo que respecta a la propiedad y los derechos grupales. Con esta nueva situación, se impide la articulación de la producción complementaria establecida a lo largo y ancho de su paisaje de transición. En lo mejor de estas tierras son creados nuevos municipios y se establecen otras aldeas y asentamientos. Se organizan, asimismo, nuevos dispositivos de control político y administrativo, donde el poder municipal va a cobrar un papel mucho más determinante para el nuevo Estado.

